



Fra Donatus Forkan
Prêtre Generale

EL ROSTRO DE LA ORDEN CAMBIA

REFLEXIÓN

“Mira que hago un mundo nuevo” (Apocalipsis 21:5)

A TODA LA ORDEN

Fiesta de Nuestra Señora, Madre del Buen Consejo,
26 de abril de 2009; Prot No PG050/2009

Mis queridos hermanos y hermanas en la Hospitalidad,

PREÁMBULO

Los cambios producen un impacto psicológico significativo en la mente humana. Para los temerosos son algo amenazador, ya que para ellos significan que la situación podría empeorar. Para los esperanzados son algo alentador, porque significan que la situación podría mejorar. Para las personas seguras de sí mismas los cambios son una fuente de inspiración, porque les plantean un desafío para mejorar la situación, ya que consideran todos los retos como un ímpetu a hacerlo aún mejor en el futuro.

1. LA RENOVACIÓN

1.1. ¿QUÉ ES LA RENOVACIÓN?

La renovación organizacional¹ es el proceso de iniciar, crear y confrontar aquellos cambios necesarios de modo que las organizaciones puedan convertirse o mantenerse “viables”, o que les permitan adaptarse a nuevas condiciones para solucionar

¹ Cf. Lippitt, 1969.

problemas, aprender de las experiencias y avanzar hacia una mayor madurez organizacional.

En nuestro caso, la renovación significa familiarizarnos con los orígenes de la Orden, con la historia de San Juan de Dios y con su filosofía de vida. No sólo para recordar a Juan, mostrando cuadros y retratos de él, o contando historias sobre él, sino - y lo que es aún más importante - esforzándonos por encarnar su espíritu con entusiasmo, expresándolo en la práctica a través de nuestra actitud y de nuestras acciones para con las personas a quienes servimos. Colaborar con los demás nos permitirá dar forma a una única visión del futuro, abrirnos con confianza para orientar la misión y devolver la esperanza² a quienes sufren.

La renovación, al igual que la conversión del corazón, es algo en lo que debemos participar cada día, porque *“el amor de Cristo nos apremia”* (2 Co 5,14). Sirviéndonos de la analogía de San Pablo, al igual que el atleta, también nosotros hemos de esforzarnos constantemente por alcanzar la meta futura, porque *“aunque repartiera todos mis bienes, y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo caridad, nada me aprovecha”*.³

Para que la renovación pueda arraigarse, debemos incluirla en todos los aspectos de nuestras vidas. Cada Provincia ha de redactar un plan estratégico para la renovación de la Provincia y de cada uno de sus Centros y Comunidades. El proceso ha de implicar tanto a los Hermanos como a los Colaboradores. Todos necesitamos una *“formación del corazón – un corazón que ve”*⁴ para poder practicar la Hospitalidad de Juan de Dios en este mundo destrozado por la guerra, la violencia, la corrupción, la marginación y el sufrimiento.

El Hermano Pierluigi Marchesi, uno de los antiguos Superiores Generales de la Orden, fue el primero en poner a la Orden por primera vez en el camino de la renovación. El resumió lo que realmente había que hacer para conseguir la renovación en una sola palabra: *humanización*. Según el Hno. Pierluigi, la Humanización se había convertido en el lazo unificador e integrador que nos ayudaría a poner en la práctica el proceso de renovación: *Nuestra cultura debe ser revisada en todos sus sentidos. Es una oportunidad formidable para diagnosticar nuestro estado de salud... Para conseguir renovarnos en profundidad y sentirnos capaces de ser auténticos testigos de humanización, es imprescindible que redescubramos los valores que existen en nosotros... humanizar el hospital es acercarle más al espíritu de nuestro fundador*.⁵ ¡He aquí lo que significa la renovación: regenerar, revisar, y releer continuamente!

² Cf. Juan Pablo II: *Novo Millennio Ineunte*, I.

³ Cf. 1 Co 13, 3.

⁴ Cf. Benedicto XVI, *Deus Caritas Est*, 31a, b.

⁵ Hno. P. Marchesi, *La humanización*, Roma, 1981, pp. 34-35.

1.2. Fundamentación bíblico-teológica

En este documento trato un tema que tiene profundas raíces bíblicas y teológicas en las que es posible identificar una serie de características destacadas, de las que presento las principales a continuación, en orden cronológico:

- *La metanoia evangélica.* El cambio es algo a lo que nos insta sobre todo el mensaje evangélico, cuya predicación original (antes de la proclamación del kerigma pascual) se refería de manera específica a la “conversión”, un término que traduce inadecuadamente a los idiomas modernos el pleno significado de la palabra griega original *metanoia*, que significa literalmente “una transformación de la mente”. El enfoque que nos propone el Evangelio implica un cambio radical en nuestra manera de pensar y por consiguiente, de actuar, que se expresa de manera tan hermosa en las Bienaventuranzas, que no colocan la felicidad en esta vida sino en la próxima, basándola además en elementos que la “lógica del mundo” rechaza de forma radical, como la pobreza, el renunciar a una venganza, el sufrir por el compromiso por la justicia.
- *Adaptación de la Iglesia apostólica.* Sin embargo, no es sólo el Evangelio lo que nos insta a un cambio de mentalidad. Cuando la Iglesia apostólica primitiva se encontró sin la presencia física de Jesús, bajo la guía del Espíritu, tuvo que buscar las soluciones más adecuadas para satisfacer las necesidades de la evangelización en términos prácticos, como la institución de los diáconos, pero también en el ámbito más específico de la pastoral, como la confrontación con el mundo judío por un lado y con el mundo helénico por otro. Pero dicha confrontación no estuvo exenta de disputas (es suficiente pensar en el enfrentamiento sobre la circuncisión, en la confrontación entre Pedro y Pablo en el Concilio de Jerusalén). Para nosotros ha de ser un punto de referencia ejemplar, que da testimonio del hecho que incluso en una comunidad tan fuerte desde el punto de vista espiritual como lo fue la Iglesia apostólica, el cambio no estuvo exento de obstáculos, oposición, perplejidades y enfrentamientos. A pesar de ello, siempre es posible superar todos los obstáculos con la guía del Espíritu, con el fin de perseguir nuestra única misión de caridad y evangelización.
- *Ecclesia semper reformanda.* Este antiguo dicho latino destaca no tanto lo que ocurrió en la época de la Reforma protestante, sino una especie de actitud perenne que la Iglesia siempre ha de adoptar para consigo misma. La reforma de la Iglesia no significa necesariamente que hay algo que está “mal”, sino que siempre es necesario buscar el crecimiento, la mejora interna, el evitar considerarse perfecta - en términos de los aspectos humanos - reconociendo que siempre es posible mejorar aún más. Para conseguirlo, es necesario reconocer los cambios sociales tan arraigados que ya han tenido lugar y que siguen ocurriendo constantemente en el mundo, en la sociedad, en la economía, en la familia, en el ámbito de la bioética, lo que hace que sea imposible afrontar estos aspectos de la

- *El Concilio Vaticano II*. No cabe duda de que esta fue la mayor “innovación eclesial” de la época moderna. En esencia, el hecho de que estemos escribiendo estas páginas para apremiarnos a aceptar el cambio, se debe precisamente al hecho que el Concilio Vaticano II abrió las puertas al cambio. Ante todo, en la actualidad tenemos un concepto diferente de la Iglesia, ya no la vemos como una pirámide, sino como comunión, considerándola como el pueblo de Dios en movimiento, entre el cual Dios mismo suscita varias vocaciones y atribuye distintos ministerios o misiones. En segundo lugar, ha habido un retorno a las fuentes no sólo bíblicas, sino patrísticas (el *ressourcement*, o vuelta a las fuentes, al que hizo referencia con mucha frecuencia Pablo VI). También hemos visto la renovación de la liturgia, de la teología moral, etc. Esta renovación o “*aggiornamento*” de tan largo alcance es precisamente el elemento que ha echado las bases en la Iglesia para que la renovación se convirtiese en una actitud constante que había de expresarse en distintas formas, según las distintas condiciones de vida, en las distintas situaciones existenciales y circunstancias históricas. En particular, en lo que se refiere a nuestra Orden, el Vaticano II puso los cimientos, que posteriormente fueron desarrollados, de una renovación de gran alcance en la Vida Consagrada, incorporándola de forma más profunda en el entorno eclesial y social, en el que la dimensión de los votos se considera más como un don de sí mismos que como una negación de sí mismos, en el que el icono cristológico surge como dimensión ejemplar y patrón de referencia, y en el que la caridad se convierte en la expresión central que también caracteriza la vida contemplativa.

Este breve panorama general tiene que incluir necesariamente la proyección escatológica de Dios que “*hace un mundo nuevo*” (Cf. Ap 21,5) como su punto de referencia común, como una especie de hito que lo recorre todo. Por tanto, no hemos de limitarnos a “renovar”, como si estuviésemos reestructurando o como si estuviésemos haciendo pequeños ajustes estructurales, sino que hemos de “hacerlo nuevo”. En otras palabras, hemos de tomar lo que ya existe como fuente de lo nuevo y es precisamente ésta la perspectiva que el Espíritu nos llama a adoptar hoy, y la que yo os exhorto a adoptar en las siguientes páginas.

1.3 La renovación es obra del Espíritu

Para la renovación no hay un único *método* o proceso que pueda solucionarlo todo. Sin embargo, creo que no sería conforme al espíritu del Vaticano II si un individuo o un grupo de individuos afirmase que *la renovación no es para nosotros*, o que *la renovación no nos atañe a nosotros*. Rehusarse a responder al llamamiento para la renovación o no tomarla en serio equivaldría a actuar en contra o a resistirse al Espíritu de Dios, que siempre está activo y que guía a su Iglesia y a nuestra Orden. Dios nos habla a través de las Escrituras, a través de la Eucaristía, a través de las relaciones basadas en el amor, a través de las oraciones de todo tipo, a través de la belleza, a través de las personas a quienes servimos, e incluso a través del silencio. Que nos demos cuenta de ello o no, estamos envueltos en un vivificador mensaje de esperanza y no tenemos que hacer más que estar presentes y abrir nuestras mentes y nuestros corazones. Así como hizo con los discípulos, Jesús aparecerá entre nosotros, trayendo la paz de Dios y la fuerza del Espíritu Santo. Llenos del Espíritu podremos liberarnos para compartir la Buena Nueva con todas las personas con quienes nos crucemos.

Por tanto la renovación es obra del Espíritu, que renueva constantemente nuestra Orden. Para nosotros lo importante es tener *conciencia de lo que sucede* y colaborar plenamente con Dios. Algunos elementos esenciales de la renovación son la purificación de nuestra motivación, la conversión, la apertura al Espíritu, el diálogo reflexivo, la oración personal y la escucha del viento dulce del Espíritu que sopla donde quiere.⁶ Dado que nuestro Dios es un Dios de sorpresas, permitámosle guiarnos, inspirarnos y sorprendernos - cosa que seguramente hará. Cuando nos sintamos vulnerables o inseguros, lo que es normal cuando tenemos que enfrentar cambios tan grandes, encontraremos en un gran consuelo en ello, además de la alegría y la satisfacción por sentir que formamos parte de algo más grande que nosotros, de algo que no depende totalmente de nosotros. Debemos enorgullecernos y agradecer el privilegio de formar parte de algo que se está desarrollando, de algo hermoso, de algo que jamás creímos que fuese posible. Esta transformación ya se está dando en muchas partes de la Orden a través de Hermanos y Colaboradores a nivel individual, lo que a fin de cuentas, en términos de nuestra misión, tiene mucho sentido.

Esta comprensión de la renovación nos mantendrá alertas, por decirlo así. Nunca hemos de sentirnos totalmente satisfechos de lo que hacemos, ni de nuestra forma de vivir. En términos de la renovación también es evidente que no todos querrán o podrán avanzar con el mismo ritmo, pero tampoco es necesario ni se requiere que lo hagan. Sin embargo, es importante que los líderes de la Provincia/Delegación/Comunidad o Servicio, con sus equipos o consejos (Hermanos y Colaboradores dirigentes) estudien los documentos de la Iglesia y de la Orden sobre la renovación, y que juntos elaboren un plan o programa que incluya el estudio, la aplicación y, de ser necesario, la experimentación que requiere cada una de las situaciones.

⁶ Jn 3,8; 1 R 19,11-17.

Como Religiosos estamos en el corazón de la Iglesia y en la frontera de su misión de evangelización. Por ello vivimos y ejercemos nuestra misión en un espacio ordinario, a diferencia de otros “trabajadores” de la Iglesia, como por ejemplo los obispos y los párrocos, ya que podríamos decir que ejercen su misión en el lugar sagrado de una parroquia, de una iglesia, de una casa de retiros, etc. Ellos acompañan y alimentan al pueblo de Dios mediante la palabra y los sacramentos. Es evidente que como miembros de una única familia, la Iglesia, compartimos el mismo objetivo y trabajamos en armonía para construir el Reino de Dios en la tierra.

Lo hacemos realizando nuestra misión hospitalaria. Nuestra misión es **evangelizar a través de la Hospitalidad según el estilo de San Juan de Dios**. La Hospitalidad practicada siguiendo el modelo ejemplar de San Juan de Dios *es evangelización*. Cuando somos fieles a nuestra misión podemos tener un impacto social, podemos hacer la diferencia en las vidas de las personas y hacer una contribución significativa a la misión de evangelización de la Iglesia. Para muchas personas, nosotros somos la única Biblia que leerán en sus vidas. Para testimoniar a Cristo, debemos estar constantemente en un estado de conversión y renovación. Trabajamos con otros miembros de la Iglesia para construir el Reino de Dios, pero no podemos esperar que el liderazgo surja de la Iglesia local en lo que se refiere a nuestra misión. Es por ello que los Religiosos tienen una “posición especial” en la Iglesia, para ser libres de buscar a quienes viven en la oscuridad, para poder ir donde otros no pueden o no quieren ir. Nuestros votos nos liberan para hacer lo que otros no pueden hacer, para alcanzar a las personas de quienes no cuida nadie y que, como resultado, sienten que nadie las ama, que nadie las quiere. En pocas palabras, nuestra misión consiste en mostrar de forma concreta amor por quienes no se sienten amados, o se sienten malentendidos, marginados y no queridos - consiste en amarles para que alcancen la plenitud, así como nos lo muestra el ejemplo de Jesucristo nuestro hermano y de San Juan de Dios. Esa es nuestra misión.

PREGUNTAS PARA LA DISCUSIÓN DEL TEXTO

Capítulo 1 –La renovación

Para los Hermanos

1. Elegid uno de los textos bíblico citados en el documento y analizadlo a la luz de la situación de la comunidad local, analizando la Palabra de Dios en lo que atañe a la renovación.
2. Aplicad la noción de la “renovación” al Carisma de la Hospitalidad e indicad las formas operativas que puede asumir.
3. Encontrad y comentad las muchas oraciones o cantos al Espíritu Santo que consideráis ser los más adecuados para entablar una discusión sobre el tema de la renovación.

Para Hermanos y Colaboradores (o sólo para los Colaboradores en los sitios en los que no hay Hermanos.)

1. A la luz de la biografía y de las cartas de San Juan de Dios, analizad el efecto de la renovación que él produjo en la sociedad de sus tiempos.
2. Aplicad estos criterios a un posible “plan para la renovación” para vuestro centro.
3. ¿Cuáles contribuciones puede aportar la espiritualidad de los laicos a la renovación de la Orden?

2. HISTORIA DE LA RENOVACIÓN EN LA ORDEN

Los cambios necesarios para transformar a la Orden en un instituto apostólico activo después del Concilio Vaticano II eran realmente enormes. Como ocurre siempre en las épocas de cambios radicales, nadie habría podido saber, predecir, soñar o imaginar cuál habría sido el resultado. Ése es el don de la historia. Ahora, si consideramos el pasado, vemos que cuando la Orden emprendió el proceso de renovación, dio un salto cuántico hacia adelante, realizó un salto de fe en términos de su comprensión de sí misma, de su misión y de lo que debía estar al centro de su atención. Gracias al poder del Espíritu Santo, los cambios, adaptaciones y sacrificios que realizaron los miembros de la Orden para lograr una auténtica renovación fueron realmente de proporciones sísmicas. Gracias a ello, la Orden pudo comprobar el proceso de renovación y tuvo la seguridad que era obra del Espíritu Santo. Como consecuencia de la renovación que realizó, la Orden adquirió una comprensión más original y auténtica de la Hospitalidad y de su misión y lugar en la Iglesia, lo que a su vez llevó a una expansión drástica y a un desarrollo de servicios para atender una gran variedad de necesidades, y a un aumento del número de personas que acuden a nuestros centros y servicios. No me cabe ninguna duda de que esto es algo de lo que San Juan de Dios está realmente muy orgulloso.

2.1. Antecedentes históricos de la renovación perenne

2.1.1. “*El corazón manda*”⁷

Permitir que “mande” el corazón llevó a la Orden a descubrir nuevos horizontes, nuevas fronteras, nuevos retos y nuevas oportunidades. La Orden Hospitalaria de San Juan de Dios sigue siendo un instrumento creíble en las manos de Dios para traer Su reino a la tierra por su fidelidad a su misión. Ello no se debe a que ciertos miembros de gran proeza intelectual nos han dejado librerías llenas de sus obras, aunque sí tenemos obras muy valiosas que contienen la memoria colectiva del pasado, así como otras que interpretan nuestra historia a la luz de la época en que se redactaron. Más bien, la Orden de San Juan de Dios es lo que es hoy porque sus miembros permitieron que “mandara el corazón”, para escuchar la voz de los pobres. Un corazón que ve dónde se necesita amor y actúa en consecuencia.⁸ La Hospitalidad según el estilo de Juan de Dios es como un hilo de oro que se deshilvana a lo largo de los siglos, manteniendo unido e intacto el tejido de la Orden. Es como una prenda multicolor, cuyos colores son una imagen de cómo se ha expresado la Hospitalidad en una variedad de formas a lo largo de los siglos, según las exigencias de los tiempos y de los sitios y según las

⁷ En el escudo de la Familia Venegas, que aún se puede ver sobre la puerta de la casa que perteneció a esta importante familia de Granada, se contempla una *espada que toca con su punta un corazón*, con el lema “El corazón manda”. Con el permiso del dueño, Don Miguel Aviz de Venegas, Juan se refugiaba por las noches en el zaguán de la casa. Sin embargo, como el corazón de Juan no era sordo a la voz de los pobres, les invitaba a refugiarse junto con él en aquel refugio provisional. Por ello, el portal muy pronto estaba tan hacinado con las muchas personas pobres y enfermas a las que Juan llevaba allí que los dueños encontraban difícil entrar y vivir en su propia casa. Como es comprensible, le pidieron a Juan que se marchase y que se llevase a sus “amigos”. Podríamos decir que fue allí que nació *el estilo de la Hospitalidad de Juan* - en un portal.

⁸ Cf. Benedicto XVI, *Deus Caritas Est*, 31 b.

necesidades de las personas, mientras que el Carisma de la Hospitalidad de Juan es el hilo dorado que mantiene unido el tejido.

La fidelidad a la inspiración original de San Juan de Dios y su legado de Hospitalidad son los elementos que han permitido que la Orden siga creciendo. He elegido la frase “seguir creciendo” intencionalmente, porque una organización o un organismo que no crece, tarde o temprano muere. La vida de una organización se evalúa según su capacidad de crecer, de ampliarse y por fin, en base a su capacidad de crearse nuevamente y de producir resultados.

2.1.2. Todas las formas de vida han de crecer, o morir

Quizás hablar de producir resultados parezca una forma algo brutal de describir la obra de una institución religiosa. Sabemos que los resultados que deseamos obtener son de tipo espiritual, por lo que obviamente es imposible medirlos. Los medios de los que nos servimos para lograr nuestros objetivos son el cuidado físico y espiritual de la humanidad que sufre.⁹ Al ser fiel a esta sagrada misión, la Orden sigue siendo un instrumento de evangelización eficaz en el mundo de los servicios de salud. Si el agricultor no cultiva su tierra, si no siembra las semillas y no alimenta a las plantas a medida que crecen, no tendrá cosecha. De la misma manera, para producir los efectos espirituales deseados, es decir para evangelizar, la Orden debe producir un impacto social. La Orden de San Juan de Dios hoy cuida de más personas que en toda su historia. Los seguidores de San Juan de Dios tocan las vidas de más de 20.000.000 (veinte millones) de personas, a través de una amplia gama de expresiones de la Hospitalidad que eran inimaginables antes del Concilio Vaticano II. También realiza su misión con un nivel de excelencia que era impensable hace apenas 40 años.

Es interesante notar que antes de la actualización a la que nos instó el Concilio Vaticano II, el Voto de Hospitalidad se ponía en la práctica únicamente cuando *cuidábamos los enfermos de nuestro propio sexo, en las casas de la Orden o a la misma confiadas.*¹⁰ La definición actualizada del Voto de Hospitalidad de las Constituciones de 1984 es la siguiente: *“Por el voto de hospitalidad nos dedicamos bajo la obediencia a los superiores, a la asistencia de los enfermos y necesitados comprometiéndonos a prestarles todos los servicios necesarios, por humildes que sean, incluso con peligro de la vida, a imitación de Jesucristo, que nos amó hasta morir por nuestra salvación”*.

Nuestra mayor dicha está en vivir en relación con los destinatarios de nuestra misión: los acogemos y servimos con la amabilidad, comprensión y espíritu de fe a que son

⁹ Cf. *Orden Hospitalaria de San Juan de Dios*, Constituciones 1984, Cap. I.

¹⁰ Cf. 1927 Constituciones, Art. 79a.

*acreedores como personas e hijos de Dios. En cualquier oficio que se nos confíe, les dedicamos todas nuestras energías y talentos.”*¹¹

2.1.3. Una comprensión original y auténtica de la HOSPITALIDAD

Aunque el proceso fue difícil, incluso turbulento en ciertos momentos, el coraje y el compromiso para con la renovación según el espíritu del Concilio Vaticano II, con el tiempo llevaron a la aparición de un *nuevo rostro de la Orden*. La Orden comenzó a presentarse como una Orden formada por hombres consagrados en la Hospitalidad para vivir de forma radical el seguimiento de Jesucristo como Hermanos religiosos, junto a los hombres y mujeres que, fascinados por la “historia de Juan de Dios”, se han comprometido a continuar su misión, según la filosofía, el ethos y los valores de la Orden.

El nuevo rostro de la Orden apareció gracias al compromiso serio que asumieron sus miembros para con el proceso de renovación. El camino de la renovación es largo, a veces es arduo, a menudo es emocionante y agradable, pero es siempre desafiante, y va a seguir adelante mientras exista la Orden. Si la Orden o una de sus partes (Provincias, comunidades, etc.) en un determinado momento dejaran de renovarse, si dejaran de reinventarse, de refundarse, o de reenfocar su atención o cualquiera que sea la definición que elijamos, la Orden perecería. Sin embargo, no hay garantías de que la Orden sobrevivirá en el futuro aun si sus miembros emprenden sin reservas el proceso de renovación. La longevidad o la supervivencia de la Orden de cara al futuro no es el objetivo de la renovación, ni lo que la motiva. El futuro no es un problema nuestro, ya que está en las manos de Dios. Nuestra responsabilidad consiste en “hacer lo que le agrada a Él”. Si intentamos interpretar los signos de los tiempos y seguimos la orientación del Espíritu, seremos un instrumento eficaz en las manos de Dios para realizar su obra en cualquier momento y en cualquier lugar. Nunca debemos dejar de esforzarnos por estar en sintonía con la voluntad de Dios, a través de una actitud de reflexión profunda y a través de la oración comunitaria y personal: “*Buscad primero su Reino y su justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura*”.¹²

2.2. Cómo éramos...

2.2.1. Los Hermanos antes del Concilio Vaticano II

Entiendo que algunas de las personas que leerán este documento o verán el DVD que lo acompaña quizás no conozcan plenamente nuestra historia. Deseo ilustrar brevemente los antecedentes del caso que podrían ayudar a los lectores a entender de dónde viene la Orden. Creo que les parecerá interesante saber cómo vivíamos, cómo realizábamos la misión y funcionábamos como Orden religiosa en la época preconciliar. Sinceramente no éramos muy diferentes respecto a los demás institutos religiosos de aquellos

¹¹ Cf. 1984 Constituciones, (Art. 22).

¹² Mt 6,33.

tiempos. Creo que esta descripción también puede ser útil para que los “nuevos hospitalarios”, tanto Hermanos como Colaboradores, puedan apreciar nuestra larga historia de servicio a la humanidad que sufre y enorgullecerse de ella. Es interesante notar que a pesar de los muchos desafíos, persecuciones y vicisitudes que tuvieron que soportar sus miembros a lo largo de los siglos, la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios ha permanecido fiel a su misión como instituto religioso. Siempre se ha alineado con las personas marginadas, con quienes son rechazados y abandonados o tratados injustamente a causa de la naturaleza de su enfermedad o discapacidad, de los pobres, de los enfermos y de quienes sufren por cualquier razón. Es evidente que para hacerse un cuadro completo, por decirlo así, de quienes somos, y para entender nuestra misión y lo que nos motiva y nos inspira, es esencial estudiar la vida de San Juan de Dios, ya que él es tanto nuestro Fundador como nuestra inspiración. Tenemos mucho material en este sentido, pero el lugar de honor hemos de atribuirlo a la primera biografía del año 1585 de San Juan de Dios, escrita por Francisco de Castro, Rector del Hospital de San Juan de Dios de Granada.

Fundamentalmente la Orden está saliendo de una larga tradición monástica en la que el “monasterio hospital” y el estilo de vida monástico imponían nuestra forma de vivir. En el pasado nos veíamos como monjes que tenían una misión hospitalaria y cuya vida estaba regulada por una fuerte estructura monástica en lo que se refiere a muchos aspectos como la oración, el enclaustramiento y la rutina cotidiana, observando un gran silencio. Ejercíamos nuestro ministerio cuidando “*los enfermos del propio sexo en las casas de la Orden o a la misma confiadas*”.¹³ El “estilo de vida monástico” no fue una opción de los primeros Hermanos de San Juan de Dios, sino una imposición de la Iglesia. Sin embargo, uno de los aspectos positivos de dicha situación era que el lugar en el que vivían y trabajaban los Hermanos era conocido como “monasterio hospital”, lo que significaba que los Hermanos vivían muy cerca de los pacientes. Su vivienda era un edificio cerca del hospital o en el hospital mismo. Como los Hermanos eran relativamente numerosos, con la ayuda de pocos trabajadores laicos conseguían cubrir las necesidades de personal de todos los departamentos del hospital. A pesar del “entorno monástico”, Urbano VIII (1624) concedió a la Orden los privilegios de las Órdenes Mendicantes, lo que significaba, entre otras cosas, que los Hermanos podían salir de la casa para pedir limosna o buscar fondos para el hospital, al igual que lo hacía Juan de Dios para mantener su hospital de Granada.

Sin embargo, antes de las reformas del Concilio Vaticano II, Juan de Dios no figuraba de manera significativa en nuestra comprensión de quienes éramos, de nuestra misión o de nuestra espiritualidad. Aunque emitíamos el Voto de la Hospitalidad, eran los tres “Votos religiosos”, es decir el voto de pobreza, el de obediencia y el de castidad, lo que nos diferenciaba de los laicos, otorgándonos un *estado de perfección*. El énfasis se ponía en lo que nos diferenciaba de los demás en la Iglesia, y no en lo que teníamos en común con todo el pueblo de Dios.

¹³ Cf. Constituciones de 1927, Art. 79a.

El Concilio Vaticano II instaba a los Religiosos a utilizar como instrumento para la renovación las sagradas escrituras y el reencuentro con la inspiración original de sus fundadores. Además de los documentos del Concilio, los Papas y la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica publicaron sucesivamente muchos documentos sobre la vida religiosa.¹⁴ Los líderes de nuestra Orden se tomaron muy en serio la indicación del Concilio de realizar una renovación. Se emprendieron una serie de iniciativas relacionadas con la renovación tanto a nivel internacional como provincial. La Orden publicó muchos documentos¹⁵, celebró capítulos y congresos especiales y organizó cursos y retiros para los Hermanos, con la orientación de expertos de la Doctrina del Concilio Vaticano II. Hubo épocas de experimentación en la misión, en la vida en comunidad y en la oración. Fue un momento decisivo para la Orden. Sus miembros se planteaban muchas preguntas, como por ejemplo: ¿Somos monjes? ¿Somos Religiosos apostólicos? ¿Somos laicos o clérigos? ¿Cuál es nuestra misión en la Iglesia? ¿A quién se dirige nuestra misión?

Para algunos, y sobre todo para los que ocupaban posiciones de liderazgo, no fue una época fácil. Había tantas preguntas, nuevas libertades, crisis y desacuerdos sobre cómo avanzar. Muchos religiosos y sacerdotes estaban abandonando el ministerio. Para algunos fue una época de cambios, desafíos y oportunidades para la misión, mientras que para otros fue una experiencia dolorosa, llena de dudas, con un gran sentido de pérdida. Todo esto ocurrió en un período de 40 años que, en términos de los 460 años aproximadamente de historia que tenía entonces la Orden, se puede considerar como un plazo breve. A pesar de todo, fue un período excitante, con las nuevas libertades de pensamiento y de expresión, las nuevas intuiciones teológicas, el respeto por la individualidad de los religiosos y la diversidad en el ministerio. Muchos afirman que éste es sólo el principio, y realmente no tenemos idea de dónde podrá ir a parar. Si bien es cierto lo antedicho, lo que sí sabemos con seguridad es que el futuro está en las manos de Dios, de manera que todo saldrá bien.

Otro factor que hasta la época del Concilio también contribuía a aislar a los religiosos, incluso del mismo instituto, era el hecho que viajar era difícil y muy costoso. Por consiguiente, los Hermanos tenían pocas oportunidades de conocerse, con la excepción de los que participaban en algún Capítulo General, ya que éstos eran los únicos encuentros internacionales que existían para los religiosos en aquellos tiempos. Con esa situación, las Provincias eran bastante independientes, en especial en nuestra Orden. Un Superior General dijo que le parecía ser el Superior General de una federación de 20 Órdenes diferentes, y no de una sola Orden formada por 20 Provincias. Las Provincias no sólo eran independientes unas de otras, sino también respecto a la Curia General de

¹⁴ *Vita Consecrata*, Encíclica de JP II, 1996; *La vida fraterna en comunidad* (1994), *Caminar desde Cristo*, 2002 y *El servicio de la autoridad y la obediencia*, 2008 - todos de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica.

¹⁵ *La humanización*; *La Hospitalidad de los Hermanos de S. Juan de Dios hacia el año 2000*; *Hermanos y Colaboradores juntos para servir y promover la vida*; *Proyecto de Formación de los Hermanos de San Juan de Dios*; *Carta de Identidad de la Orden*; *El camino de la Hospitalidad según el estilo de San Juan de Dios*.

Roma. Las Provincias comunicaban con la Curia General sólo por razones específicas, según lo establecido por el Derecho Canónico y por nuestras Constituciones, y normalmente lo hacían por carta. Pasaba mucho tiempo antes de recibir una respuesta y se enviaban telegramas sólo cuando se trataba de algún asunto urgente. Es importante recordar que lo que sucedía en la vida religiosa reflejaba, al igual que hoy en día, lo que ocurría en la sociedad. En aquellos tiempos la sociedad avanzaba lentamente, se daban pocos cambios y pocos desarrollos, las comunicaciones eran muy lentas, los viajes eran difíciles y requerían mucho tiempo y también la influencia de un país sobre otro era bastante limitada.

Ahora en cambio vivimos en una época de cambios rápidos y constantes, en la denominada aldea global, con comunicaciones instantáneas, viajes fáciles, influencias transnacionales y avances en la medicina que eran inimaginables hasta hace pocos años. Para poder producir un impacto social en este nuevo mundo, la Orden tuvo que reconocer que la Orden misma tenía que cambiar, actualizarse y rejuvenecerse.

En lo que se refiere a la misión, el impulso hacia el cambio surgió de la reflexión sobre la vida y la obra San Juan de Dios. Lo que encontramos cuando analizamos la vida de Juan de Dios con una nueva mirada fue realmente una revelación. La talla moral de Juan en términos de su espiritualidad y misión es increíble. Este descubrimiento fue el momento más excitante, desafiante y decisivo del proceso de renovación y es el que ha tenido el mayor impacto en la vida de la Orden desde 1572, cuando el Papa San Pío V constituyó a los seguidores de Juan de Dios en un Instituto Religioso.

Cabe destacar que San Juan de Dios tuvo una influencia enorme prácticamente en todas las decisiones que se tomaron en cuanto a la misión de la Orden durante los últimos 40 años aproximadamente. La pregunta que nos hacíamos con mayor frecuencia en aquella época era: *¿qué haría Juan de Dios en esta situación?* Este descubrimiento tiene una gran influencia en nuestras vidas, en nuestra manera de hacer las cosas, en la forma en la que hemos llegado a entender nuestra misión, con la *Hospitalidad al centro de lo que somos*, y con la increíble variedad de maneras en las que comenzamos a expresar la Hospitalidad. Fue algo que antes jamás habíamos creído posible. Por tanto, fue y sigue siendo una experiencia vivificadora. La Orden obtuvo una profunda comprensión de sí misma y de su misión, un acontecimiento comparable con una experiencia de refundación.

El descubrimiento de San Juan de Dios a través del proceso de renovación revolucionó la manera en la que nos veíamos como Hermanos Religiosos, nuestra misión en la Iglesia y nuestra relación con nuestros compañeros de viaje en el camino de la vida, es decir tanto con los miembros del clero, como con los religiosos, los laicos, los cristianos o los no cristianos. Comenzamos a vernos a nosotros mismos y a juzgarlo todo desde el prisma de la Hospitalidad, con todas las nuevas posibilidades de vivirla y de expresarla. Todo esto era muy estimulante, pero al mismo tiempo nos planteaba muchos desafíos.

2.2.2. Los Hermanos de la era del Concilio Vaticano II

Deseo expresar mi reconocimiento y profundo agradecimiento por el gran legado de la Hospitalidad que nos dejaron las generaciones pasadas de Hermanos, incluyendo al mismo San Juan de Dios. Estos hombres han sido modelos de lo mejor y de lo más noble de la vocación del Hermano Hospitalario. Su dedicación al servicio de los enfermos día y noche, incluso con riesgo de sus propias vidas, su austeridad de vida y devoción a la oración pueden ser un punto de referencia para nuestra generación actual, para apreciar los valores clave de la Orden y lo que se encuentra en el corazón mismo de la vocación del Hermano de San Juan de Dios. La orientación actual de la Orden de cuidar de los miembros más abandonados y necesitados de la sociedad, con una pasión por la excelencia de nuestros servicios, se deriva de la convicción que siempre han tenido los Hermanos, es decir que todo ser humano ha sido creado a imagen y semejanza de Dios y que nada – ni la pobreza, la deformidad, la discapacidad o la enfermedad – es capaz de destruir o de disminuir esta belleza interior. Este es el rico legado que hemos recibido de las generaciones pasadas de Hermanos, que nos une a un pasado que nos enorgullece y que se remonta al mismo Juan de Dios.

También es una bendición que aún estén con nosotros muchos de los Hermanos que dieron inicio al proceso de renovación después del Concilio Vaticano II, que continúan activos. Algunos de éstos son muy mayores, pero siguen contribuyendo a la misión de la Orden de varias maneras. Otros ya nos han dejado para alcanzar su eterna recompensa. También tenemos a un considerable número de Hermanos que ejercen su misión Hospitalaria hoy a través de la oración y del sufrimiento asociado con los achaques propios de la vejez. Cada uno de estos Hermanos, según sus circunstancias particulares, sigue contribuyendo aún hoy a la misión de Hospitalidad y todos siguen comprometidos con el proceso de renovación. Jamás he conocido ni a un solo Hermano que haya vivido según el estilo de vida preconiliar y que haya participado en el proceso de renovación que desee volver al estilo del pasado.

La renovación según el espíritu del Concilio Vaticano II no sólo tiene que conservar, sino fortalecer los lazos con el pasado, tomando lo esencial del pasado, ignorando lo que hoy ya no es relevante y planificando para el futuro. Por tanto, hemos de detenernos a reflexionar para poder elegir lo que es esencial que conservemos de la identidad juandediana, que es el sello característico de todo lo que hacemos.

2.3. ...y cómo somos hoy

2.3.1. Los efectos de la renovación

Cuando se emprende seriamente el proceso de renovación, sus efectos son palpables. Hay vida, dinamismo y entusiasmo, pero lo que es aún más importante es que los efectos los perciben casi de inmediato los destinatarios de nuestra atención, de una forma que es vivificadora para ellos -- lo que para empezar es el objetivo del proceso. Por tanto, el proceso de renovación se emprende no porque lo que hacíamos en el pasado estaba equivocado, sino para que la Orden pueda seguir siendo fiel a su misión, para que siga siendo relevante en la sociedad de hoy, que está caracterizada por cambios tan rápidos. La Orden está constantemente en un estado de cambio. Como decía el Cardenal Newman, un inglés: “Vivir equivale a cambiar y haber vivido durante mucho tiempo significa haber cambiado con frecuencia”. La Orden lleva muchos años de vida, lo que significa que ha tenido cambios dramáticos en su historia. A pesar de ello, lo que no ha cambiado es su fidelidad a la misión de Hospitalidad. Por consiguiente, la renovación no es una especie de terapia para que los Hermanos o los Colaboradores se sientan mejor, sino que es algo esencial para que pueda sobrevivir la misión, para mantener la fidelidad y la autenticidad, la lealtad a nuestra inspiración original, es decir San Juan de Dios.

Implicarse en el proyecto hospitalario lleva paulatinamente a la conciencia de que se está participando en algo que merece la pena, en algo más grande que cualquier individuo o grupo, como ya lo he expresado. Si bien la Hospitalidad según el estilo de San Juan de Dios es un carisma y un don de Dios, no es algo estático o fijo. La palabra “carisma” tiene un significado espiritual, es decir, una gracia, un poder, generalmente de tipo espiritual, un don concedido gratuitamente por Dios. También se utiliza en psicología social en situaciones laicas para indicar que alguien con esta cualidad puede influir en otras personas a nivel individual o de grupo. Los institutos religiosos usan este término para describir su orientación espiritual y las características especiales de su misión, o los valores que expresan en virtud de los votos emitidos por sus miembros, y la orientación del Instituto al que pertenecen. Un ejemplo de un carisma específico es la manera en la que las obras de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios destacan el servicio a los pobres, a los enfermos o a los desaventajados con un espíritu particular - **la Hospitalidad según el estilo de San Juan de Dios**. Este es el valor que sostiene su misión.

Para ser eficaz, el carisma debe arraigarse y crecer en la vida de la persona que ha recibido el don. Es por ello que el Santo Padre, Juan Pablo II, dijo de Juan de Dios que: “no sólo practicó la Hospitalidad, sino, si puedo decirlo así, *se hizo Hospitalidad para los demás*.”¹⁶ Esta fusión existe cuando el individuo realiza un servicio a beneficio de los demás, en especial de los necesitados, que invitan o solicitan una respuesta personal por nuestra parte. Es como la granada, que cuando está madura se abre en un gesto

¹⁶ Audiencia del 2 de diciembre de 1995 durante el Congreso de Hermanos y Colaboradores.

altruista, donándose, ofreciendo alimento, nutriendo la vida, dándole fuerza y energías. Siendo un don dinámico y no inerte, la Hospitalidad requiere una inversión personal por parte del individuo. Cuando esto ocurre, la *Hospitalidad misma se enriquece*, y la recompensa es una fuente de alegría para el individuo y hace que se sienta realizado profesionalmente.

Estos efectos regeneradores del proceso de renovación desataron nuevas energías y entusiasmo para Juan de Dios y su obra. Había nuevos espacios, nuevos portales, nuevas necesidades que requerían una respuesta. Todo esto dio a la flor de la Hospitalidad un nuevo espacio para crecer, para florecer y difundir su perfume por el mundo del sufrimiento, aportando la sanación, una sensación de bienestar, esperanza y júbilo a millones de personas. “La Hospitalidad según el estilo de Juan” es el don especial que Dios desea dar al mundo y a la sociedad. Al haber sido liberado de las ataduras de las estructuras viejas y anticuadas que inhibían su crecimiento y su desarrollo, ha podido florecer, a beneficio de muchos millones de personas cada año.

2.3.2. La renovación ha llevado a algo nuevo

Es cierto que el viaje de la renovación hasta ahora ha tenido altibajos, momentos buenos y malos, éxitos y fracasos, alegrías y tristezas. Como es comprensible, en determinados momentos ha sido doloroso para algunos porque han tenido que hacer verdaderos sacrificios. No ha sido fácil soltarse del pasado, de lo que nos es familiar, de lo que ha funcionado durante tanto tiempo. Algunos Hermanos tenían un sentido de pérdida profundo, se sentían confundidos y a veces se sentían como si navegaran sin timón. Había un sentido de inseguridad y una sensación de vulnerabilidad, de no tener el control, con la posibilidad de fracasar. Perseverar en el proceso de renovación ha requerido humildad, confianza en Dios y confianza en nuestros compañeros en el viaje de la vida.

Sin embargo, al final comenzó a materializarse algo muy especial. *Nació algo nuevo*, comenzó a surgir algo muy hermoso y significativo. Al igual que los nuevos brotes emergen paulatinamente en el cálido sol primaveral después del invierno, la Orden ha comenzado a desplegarse y a florecer. Estoy bastante seguro de que todavía no ha alcanzado la plena floración, pero aun así, es una vista maravillosa. Al ver a la Orden como presencia tranquilizadora y sanadora que se difunde por todo el mundo del sufrimiento, tenemos que levantar el corazón a Dios en una oración de agradecimiento.

2.3.3. La “Nueva Hospitalidad”

La frase “Nueva Hospitalidad” era el tema del Capítulo General de 1994, “La Nueva Evangelización y la Hospitalidad en los umbrales del Tercer Milenio”. Lo único que tiene de “nuevo” la Hospitalidad es la gran variedad de maneras en la que ahora la estamos viviendo y expresando en todo el mundo, dondequiera que esté presente Orden de San Juan de Dios. Considerar la misión de la Orden no sólo como un adorno de la

Iglesia sino como algo que le permite seguir realizando el ministerio de sanación de Cristo es algo excitante y desafiante al mismo tiempo. A medida que comenzaban a multiplicarse las expresiones de la Hospitalidad, también comenzó a aumentar el número de nuestros Colaboradores. Todo esto ocurría en un momento en el que la edad media de los Hermanos comenzaba a aumentar en el mundo industrializado del norte, mientras que comenzaba a disminuir el número de jóvenes que entraban a formar parte de nuestra hermandad. Al mismo tiempo, el número de Hermanos en los denominados países en desarrollo comenzaba a aumentar, al igual que el número de nuevos centros y servicios. La urgencia provocada por esta nueva situación llevó al descubrimiento que el Colaborador podía desempeñar un papel clave para la realización de la misión de la Orden.

Algunos podrían sostener que la reducción en el número de Hermanos obligó a la Orden a permitir que los Colaboradores asumieran un papel más activo en la administración y gestión de sus centros y servicios, y he de admitir que no es una afirmación totalmente infundada. Dios obra a su manera. Hay que admitir que de haber habido suficientes Hermanos, quizás la Orden no habría considerado a los Colaboradores como lo ha hecho. Al mismo tiempo, las Provincias que fueron previsoras y tuvieron suficiente visión como para dirigirse a sus Colaboradores más cercanos para pedirles ayuda, consejos y colaboración a la hora de planificar el nuevo camino hacia adelante para la misión de Hospitalidad, además que en los ámbitos de la administración y gestión, se han beneficiado enormemente gracias a ello.

Yo considero este desarrollo que se está dando en la Iglesia, *no como la desaparición de los Religiosos*, sino como *la aparición de los laicos*. Como ya he mencionado, los religiosos siempre estarán en el corazón de la Iglesia y en la frontera de su misión de evangelización. Quizás la forma de estar presentes será muy diferente respecto al pasado, pero siempre estarán presentes, porque forman parte de la vida y de la santidad de la Iglesia.

Dos cosas han comenzado a darse al mismo tiempo durante los últimos años como resultado del proceso de renovación que emprendimos. Ante todo, a causa de la formación asociada con el proceso de renovación, los Colaboradores demostraron un verdadero deseo de ayudar y llegaron a confiar cada vez más en que ellos también podían ser líderes de la Hospitalidad. En segundo lugar - y quizás lo que es la verdadera fuerza que ha impulsado el cambio - está el hecho que los Hermanos comprendieron que la Orden no tiene “derechos de autor” sobre Juan de Dios, ya que él no es nuestro. Es de la sociedad, de la Iglesia¹⁷, y tampoco la Hospitalidad pertenece sólo a los Hermanos, ya que los laicos también comparten la “Hospitalidad de Juan” y aportan sus propios dones, talentos y competencia profesional, lo que enriquece el gran don de la Hospitalidad que nos ha concedido el Señor.

¹⁷ Hno. Pascual Piles, “*Dejaos guiar por el Espíritu*”, 24/09/96.

Tanto el Colaborador como el Hermano, al haber recibido el don de la Hospitalidad, se convierten en *hermanos y hermanas en la Hospitalidad, unidos en la misión*.¹⁸ Por tanto, como hermanos y hermanas somos miembros de la misma familia – la *Familia de San Juan de Dios*. Esto refleja realmente la forma en que el mismo Juan de Dios se relacionaba con las personas a quienes servía, con quienes trabajaba, con quienes se topaba cuando iba por la ciudad recogiendo a los enfermos y a los moribundos, o cuando salía a pedir limosna. Es una relación o un lazo que se basa en la confianza recíproca, en el respeto, en la amistad y en una visión compartida. Este desarrollo en la comprensión de la relación entre los Colaboradores y los Hermanos no sólo es refrescante, liberador y empoderante, sino que, he de decir, también es desafiante... pero es el camino hacia el futuro.

La implementación de esta visión para el futuro de la Orden no sólo requiere que atribuyamos grandes responsabilidades en la gestión y administración a nuestros Colaboradores, sino que también han de recibir la **formación adecuada** que les permita ejercer su papel según el espíritu y el estilo de San Juan de Dios, y según la filosofía, los valores y el ethos de la Familia Hospitalaria de San Juan de Dios. La Escuela de la Hospitalidad va a desempeñar un papel muy importante en este proceso.

2.3.4. Purificar la memoria

Al presentar todas las cosas magníficas que la Orden ha realizado durante su historia al servicio de los enfermos, de los pobres y de los marginados, no podemos dejar de mencionar las faltas y debilidades que inevitablemente hemos tenido. La Iglesia nos invita a seguir el ejemplo magistral de Juan Pablo II y de la fuerte petición de perdón que hizo solemnemente en el año 2000, el año del Jubileo.

Es evidente que este no es el lugar para hacer un listado de las faltas y defectos o para hacer un análisis crítico de nuestra historia, cualesquiera que hayan sido nuestras debilidades. A pesar de ello, debemos aprender de la historia, a beneficio del presente y del futuro. Admitir nuestras faltas asume por tanto un significado de purificación, y, por ende, también de renovación. No somos personas “perfectas” que se dirigen a los pecadores, sino Hermanos que desean trabajar juntos para construir el Reino a lo largo de un camino que también tiene su buena dosis de defectos. Sin embargo, cada caída también es una petición de ayuda implícita, para que una mano amiga nos impida caer, o nos ayude a ponernos nuevamente de pie. Además, si esa caída ha perjudicado a alguien más, también debemos de pedir perdón con humildad y sinceridad a la persona que hemos ofendido, que habrá de concedérselo generosamente, ya que mientras se nos invita a “confesaos, pues, mutuamente vuestros pecados”¹⁹, también se nos invita a perdonar a los que nos ofenden, “no te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete”.²⁰ Pidamos pues perdón por nuestros errores, ante todo y sobre todo entre

¹⁸ Capítulo General de 2006.

¹⁹ St 5,16.

²⁰ Mt 18,22.

nosotros como Hermanos, pero también entre Hermanos y Colaboradores. En particular, pidamos perdón a todas las personas que por alguna razón se encontraron en un Centro de San Juan de Dios durante un periodo de sus vidas a quienes hemos fallado. Sabemos que no puede haber renovación sin la confesión de nuestras debilidades, que nos llevará a superarlas.

Entre nuestras faltas, seguramente hemos de incluir:

- nuestro incumplimiento de los compromisos asumidos en la Vida Consagrada;
- no haber dado una atención óptima a los clientes, pacientes y otros individuos que acudieron a nuestros centros o que utilizaron nuestros servicios;
- haber ofendido la dignidad de las personas a quienes servimos;
- haber fallado a personas que, a causa de la forma en que las tratamos, se sintieron menos de lo que realmente son como hijos de Dios y hermanas y hermanos nuestros;
- no haber vivido la vida fraterna de forma adecuada;
- no haber mostrado comprensión o no haber escuchado al prójimo;
- no haber apreciado de forma adecuada a nuestros Colaboradores;
- haber permitido que la lógica del poder prevaleciera sobre la lógica del Servicio;
- habernos aferrado a nivel personal a los bienes de la comunidad, etc.

2.3.5. Un nuevo partenariado

Hoy, los Colaboradores y los Hermanos, trabajando juntos en partenariado están continuando la misión de Juan. La Orden ya no considera que sus miembros son sólo los Hermanos, a quienes corresponde exclusivamente la responsabilidad de la misión, ya que la misión la comparten en partenariado con los Colaboradores. Esta visión tiene implicaciones muy radicales, a tal punto que varias instituciones religiosas de la Iglesia que se dieron cuenta de ello demasiado tarde o que no estaban listas para afrontar el desafío tuvieron que retirarse de los servicios que prestaban o tuvieron que entregar su gestión al Estado o a algún otro organismo religioso. Para nuestra Orden, el proceso de renovación, del que el partenariado con nuestros Colaboradores es uno de los frutos, fue un riesgo, pero un riesgo que merecía la pena correr. En términos de la misión, se ha demostrado una experiencia positiva para la Orden, aunque no estuvo exenta de dificultades, pero el esfuerzo y la inversión económica requeridos realmente han valido la pena. El Capítulo General de 2006 afirmó claramente que para que la obra de San Juan de Dios pueda seguir adelante en el futuro como organización internacional, multicultural, que sigue creciendo y ampliándose, es esencial transmitir sus valores a los Colaboradores.

Inspirada por las enseñanzas del Concilio Vaticano II y por las subsiguientes comprensiones teológicas y quizás en especial por la historia de nuestro Fundador, San Juan de Dios, la Orden, como ya he mencionado, ha comenzado a considerarse una “Familia Hospitalaria”.

Es posible que el primer grupo de seguidores de Juan de Dios haya solicitado constituirse como instituto religioso considerándolo un medio para conservar el legado de Juan de Dios. Después de la muerte del “fundador carismático, Juan de Dios”, corrían el peligro de desintegrarse, como ocurre a menudo con los movimientos, ideas y formas de hacer las cosas cuando son nuevos. Siguiendo el consejo de amigos cercanos, para conservar el legado de Juan, sus seguidores se dirigieron al Santo padre, pidiéndole el reconocimiento como “instituto religioso”.²¹ Sin embargo, sabemos que el hecho que los Hermanos habían recibido el estatus de instituto religioso, no impidió que hubiera interferencias externas - podríamos incluso decir entrometimientos - en los asuntos internos del Instituto por parte de distintos grupos de interés e individuos. Por fin, la Santa Sede tuvo que otorgar a la Congregación de Juan de Dios la exención de la autoridad del Obispo local, lo que significaba que los Hermanos y su misión ya no estaban sujetos a la jurisdicción del Obispo. Todo ello se hizo para salvaguardar el legado de Juan de Dios.

2.3.6. Una estructura para conservar el legado de Juan de Dios

Cuando Juan de Dios murió el 8 de marzo de 1550, había un núcleo de “Hermanos”: Antón Martín, a cuyos cuidados Juan confió a sus pobres y enfermos mientras yacía moribundo, Pedro Velasco, Simón de Ávila, Dominico Piola y Juan García.²² Estos eran hombres totalmente comprometidos con Cristo y con los pobres, según el estilo que había vivido y ejemplificado Juan de Dios.²³ Otros, como Juan de Ávila, Angulo, estaban casados, mientras que otros eran voluntarios. El primer grupo, a cuyos miembros nos referiremos como los “hermanos”, aunque aún no estaban unidos por votos religiosos, constituían la “Fraternidad” o “Hermandad” que se había reunido alrededor de Juan a la que hizo referencia Pío V.

Cuando estos hombres se hicieron Religiosos al emitir los votos como miembros de la nueva Congregación de Juan de Dios, se hizo necesaria la separación física de los demás residentes de la “Casa”. Sin embargo, no se trató de una separación del mundo en sentido estricto, ni de sus Colaboradores, y lo que es aun más importante es que siguieron cumpliendo sus deberes hospitalarios al igual que lo hacían antes. Tras la constitución de este pequeño grupo de seguidores de Juan de Dios como congregación religiosa, la gente de Granada siguió viendo a los “*Hermanos que andan por las calles, buscando pobres y los llevan al ospital en braços e a cuestras, e los curan con grande caridad... Todos saben que los Hermanos an traydo e traen al dicho ospital muchos pobres acuestas, de las plazas e calles desta çiudad, e los curan en el.*”²⁴

²¹ G. Russotto, *San Giovanni di Dio e il suo Ordine Ospedaliero*, Roma 1969, Vol. I, página 116.

²² G. Russotto, *San Giovanni di Dio e il suo Ordine Ospedaliero*, Roma 1969, Vol. I, páginas 111-112.

²³ Castro, *Ob.cit.*, Cap. 23.

²⁴ Cf. J. Sánchez Martínez OH. ‘*Kenosis-diaconía en el itinerario espiritual de San Juan de Dios*’ páginas 292, 307, 393 .

Inevitablemente, fue necesario realizar ciertos ajustes al estilo de vida de los primeros Hermanos, según lo establecido por la Regla de la recién aprobada Congregación de Juan de Dios. Sin embargo, es importante destacar que en ningún sitio se menciona que los Hermanos se apartaron de la inspiración original y del ejemplo de su Fundador, Juan de Dios, después de su muerte. Al contrario, como cito arriba, los habitantes de Granada siguieron viendo a los Hermanos *“buscando a los pobres y llevándolos en brazos e a cuestras al hospital, donde los curan con grande caridad.”*. Es evidente que estos primeros Hermanos de Juan de Dios dieron un testimonio excepcional del Evangelio de la Misericordia y vivieron vidas ejemplares como Hermanos Hospitalarios con su amor por los enfermos y los pobres a quienes servían.

2.4 El carisma de la Hospitalidad

2.4.1. El distintivo de los Hermanos – la fidelidad al carisma de la Hospitalidad

Estos primeros Hermanos y las generaciones sucesivas de Hermanos Hospitalarios estaban totalmente comprometidos a continuar la obra de Juan no sólo en Granada, sino hasta los confines de la tierra. La Orden ha dado a la Iglesia a muchos santos y mártires a través de sus Hermanos. Estos Hermanos atestiguan un estilo de vida que conduce a la santidad. Los ejemplos más recientes son los mártires españoles y colombianos, el Hno. José Olallo Valdés y el Hno. Eustaquio Kugler. Sin embargo, el mayor número de ellos está representado por los Hermanos no canonizados que vivieron el ideal más alto de su santa vocación con el servicio de los pobres y enfermos por toda la vida, con gran gozo, comprometimiento y perseverancia.

Lo que define quienes somos es la Hospitalidad. El nombre oficial de nuestra Orden es: Orden Hospitalaria de San Juan de Dios. **“Hospitalaria”** es la palabra clave de este título. Nuestro título describe de forma elocuente nuestro carisma y nuestra forma de vivir nuestra vida consagrada. No obstante, a lo largo de los siglos, la Orden ha visto un alejamiento de las formas en que los Hermanos practicaban la Hospitalidad antiguamente. Por ejemplo, las terceras Constituciones de la Orden publicadas en 1587 decían lo siguiente sobre la Hospitalidad:

“El cuarto voto [Hospitalidad], es a saber, de servir a pobres enfermos, se encierra y concluye toda la perfección de la vida cristiana; pues por este voto de servir a pobres enfermos [Hospitalidad] nos hacemos siervos de Jesucristo.”²⁵

Cuatro siglos y medio después, nuestras últimas Constituciones (las de 1984) afirman lo siguiente:

“Por el voto de hospitalidad nos dedicamos bajo la obediencia a los superiores, a la asistencia de los enfermos y necesitados comprometiéndonos a prestarles todos los

²⁵ Cf. *Constituciones Primitivas*, Cap. 35 .

servicios necesarios, por humildes que sean, incluso con peligro de la vida, a imitación de Jesucristo, que nos amó hasta morir por nuestra salvación.

*Nuestra mayor dicha está en vivir en relación con los destinatarios de nuestra misión: los acogemos y servimos con la amabilidad, comprensión y espíritu de fe a que son acreedores como personas e hijos de Dios. En cualquier oficio que se nos confíe, les dedicamos todas nuestras energías y talentos.”*²⁶

2.4.2. La Hospitalidad es nuestro legado

El carisma de la Hospitalidad es una virtud dinámica porque está enriquecida por quienes se han imbuido de ella y la han vivido. El legado que nos dejó San Juan de Dios ha sido enriquecido y renovado por las generaciones sucesivas de Hermanos y Colaboradores, siguiendo el ejemplo de San Juan de Dios, al esforzarse por responder a los pobres y enfermos que encontraban y servían según el espíritu y el estilo de San Juan de Dios. Este es el don al que hoy nos referimos como el **carisma de la Hospitalidad**. Para nosotros es interesante y alentador ver como a lo largo de los siglos la fidelidad al don recibido impulsó a los Hermanos a actuar de forma creativa, imaginativa, y de forma comprometida para responder a las necesidades humanas que existieron en las distintas épocas y en los muchos lugares.

El imperativo contenido en la Hospitalidad de San Juan de Dios es que no debemos apartarnos jamás de la necesidad o del sufrimiento humano. Este imperativo lo mantuvieron vivo y lo alimentaron de varias maneras las generaciones sucesivas de Hermanos, no obstante la “estructura monástica” en la que vivían. Alentados por el Concilio Vaticano II a volver a la inspiración original del Fundador, los Hermanos hicieron florecer nuevas formas para expresar la Hospitalidad como jamás había sucedido en la historia de la Orden.

Los primeros cristianos llegaron a entender que los gentiles también habían recibido el mismo don que ellos, es decir el don de la salvación por la fe en Jesucristo.²⁷ De forma semejante, podríamos decir que lo que le permitió prosperar a la Orden en términos de su misión fue el hecho que la mayoría de los Hermanos llegaron a entender que también nuestros Colaboradores han recibido el don de la Hospitalidad.²⁸ Todo esto surgió gradualmente durante un periodo de varios años, junto a una reinterpretación del carisma de la Hospitalidad y del voto de Hospitalidad que brindó nueva vida, frescura, creatividad, imaginación y urgencia a la misión de la Orden.

2.4.3. Una relación de confianza total

Juan tenía una relación muy cercana con Juan de Ávila, su compañero de confianza a quien llamaba “Angulo”. Parecería que Angulo era un “mayordomo”, es decir el

²⁶ *Constituciones*, Roma 1984, Art. 22.

²⁷ Hch 11,1-18.

²⁸ Capítulo General de 2006.

equivalente de un director administrativo, que gozaba de la confianza completa de Juan. También parece que Castro se refiera a Angulo en su biografía de Juan de Dios cuando habla de alguien que describe de la manera siguiente: “*hombre cuerdo y de buena vida, el cual ha pocos días que murió, habiendo servido muchos años loablemente en la casa, y dio testimonio de lo que pasó en esta jornada.*”²⁹ Resulta claro, de la biografía de Castro y de las cartas de San Juan de Dios, que si podemos decir que alguien acompañó a Juan en todos sus viajes, esa persona es precisamente Angulo. En sus cartas, Juan de Dios no deja ninguna duda sobre el hecho que Angulo era su compañero de viaje favorito.

Con frecuencia Juan enviaba a Angulo a realizar alguna misión específica para buscar algún dinero o realizar otros asuntos por su cuenta. Obviamente Juan también tenía a otros compañeros de confianza entre sus Colaboradores, pero parece haber asociado a Angulo con sus viajes - por ejemplo, el viaje que ambos hicieron a Toledo con las cuatro mujeres a las que Juan de Dios estaba intentando ayudar para que renunciaran a la vida de prostitución. En dicha ocasión, como en muchas otras, Angulo se destaca como persona particularmente cercana a Juan, que se había conquistado su confianza incondicional.

No nos resulta que hubiera una zona especial de la “Casa de Dios” que ocupaban Juan y sus compañeros. Es más, sabemos que Juan renunció a su propia cama para dejársela a un pobre porque la casa estaba llena. Su último deseo fue el de morir entre sus pobres, pero ese deseo se lo negó el Obispo, a petición de Doña Ana Osorio, mujer de García de Pisa.³⁰ Por el amor, el respeto y la preocupación que compartían por Juan, le obligaron a ir a la Casa de los Pisa para poder cuidar de él como se debía. Apesadumbrado, Juan obedeció, no queriendo hacer su voluntad, sino únicamente la de Dios, tal y como se lo indicaba el Obispo.

²⁹ F. de Castro, *Historia de la vida y santas obras de Juan de Dios*. Cap. 13.

³⁰ F. de Castro, *Ob.cit...*Cap. 20.

PREGUNTAS PARA LA DISCUSIÓN DEL TEXTO

Capítulo 2 – Historia de la renovación en la Orden

Para los Hermanos:

1. Además de los elementos mencionados en el texto, ¿cuáles son los elementos más positivos que consideráis que se pueden atribuir a la renovación en la Orden, en especial después del Concilio Vaticano II?
2. Por el contrario, ¿cuáles son las actitudes negativas de las que aún hemos de “purificarnos” para poder asegurar que se realice efectivamente la renovación?
3. ¿Hay algún elemento del pasado que extrañáis y que, en vuestra opinión, habría que recuperar y proponer nuevamente?

Para Hermanos y Colaboradores (o sólo para los Colaboradores en los sitios en los que no hay Hermanos.)

1. ¿Consideráis que el análisis contenido en el texto destaca los puntos de fuerza y las debilidades del proceso de renovación de la Orden?
2. ¿Consideráis que la demanda de renovación y todo lo que ya se ha realizado ha sido relevante y adecuado?
3. ¿Cómo consideráis que podéis promover mejor el papel de los Colaboradores laicos en la Orden?

3. PERSPECTIVAS PARA LA RENOVACIÓN

3.1. La Orden como “Familia” - *La Familia Hospitalaria*

¿Qué tipo de estructura existía durante la vida de Juan? En mi opinión, era una estructura parecida a la de una “familia”. Juan habla de su casa definiéndola la “Casa de Dios” en cuatro puntos de sus cartas. También la define sencillamente la “Casa” en 16 puntos, y la llama “Hospital” en dos puntos. Al analizar cómo Juan dirigía *su casa*, veremos que era muy parecida a una familia. Él mismo participaba en las labores de la casa, en la atención, la escucha, la reconciliación, dirigiendo las oraciones y ganándose el pan.

“...proveyéndoles de lo necesario por la mañana, antes que saliese de casa... a la noche, cuando se acogía a casa, por cansado que viniese, nunca se recogía sin primero visitar a todos los enfermos, uno a uno, y preguntalles cómo les había ido, y cómo estaban, y qué habían menester, y con muy amorosas palabras consolallos en lo espiritual y temporal.”³¹ Para satisfacer las necesidades de la casa y de sus más de 110 huéspedes, Juan pasaba la mayor parte del tiempo fuera de casa, pidiendo limosna. En ciertas oportunidades estaba fuera de casa durante semanas, pero a pesar de ello no encontramos indicaciones de que al volver Juan encontrase el caos o problemas enormes que tenía que resolver él mismo. Parecería que la casa se manejaba en su ausencia de la misma manera en que él la había organizado y como la llevaba él mismo cuando estaba allí. Tenemos la sensación de que la armonía, la paz y la *Hospitalidad* reinasen en la *Casa de Juan*, cuando estaba presente al igual que cuando estaba ausente.

En los documentos y declaraciones más recientes de los Capítulos Generales, la Orden se ha definido a sí misma como un organismo formado por Hermanos y Colaboradores.³² El Capítulo General de 2006 afirmó en términos inequívocos que: “*Hermanos y Colaboradores están unidos en el carisma, en la espiritualidad y en la misión*”.³³ Junto con nuestros Colaboradores nos hemos comprometido por cultivar y promover los valores de la persona humana, por profundizar la cultura de la Hospitalidad. Tenemos muchas cosas en común con nuestros Colaboradores, compartimos los mismos valores y estamos unidos en la misión, de manera que ha sido casi natural llegar a referirnos a nosotros mismos como miembros que pertenecen a la *Familia de San Juan de Dios*. Es interesante notar que el Congreso Internacional sobre la Vida Consagrada ha tenido una idea muy parecida a la nuestra: “*Nos comprendemos como “vida consagrada” más allá de las fronteras de nuestros institutos, de nuestra confesión católica, de nuestra fe cristiana. Por eso acogemos a aquellas hermanas y hermanos laicos que sienten nuestros carismas como propios, de modo que nos identificamos no sólo como Orden o Congregación, sino también como Familia en vida*

³¹ Castro, *Ob. cit.* Cap. 14.

³² Cf. *Hermanos y Colaboradores juntos para servir y promover la vida*: (definición de “Colaboradores” en el n. 6).

³³ Declaraciones del LXVI Capítulo General de 2006. *Misión de la Orden*: 2.C.

y misión compartida.” Considero que esta también ha sido nuestra experiencia, ya que muchos de nuestros Colaboradores no comparten nuestra fe, pero están muy comprometidos con la obra de San Juan de Dios y comparten nuestra filosofía y nuestros valores, de manera que se sienten más a gusto con el término de *Familia de San Juan de Dios*. En mi opinión, vernos de esta manera es otra expresión de la Hospitalidad que profesamos.

3.1.2. Aprender de los Hermanos misioneros

También podemos destacar otro factor interesante, en términos de cómo las nuevas experiencias han influenciado la manera en la que realizamos nuestro ministerio. Antes de que los Hermanos de Europa comenzaran a salir al “mercado”, por decirlo así, al servicio de la Hospitalidad, los Hermanos misioneros ya lo hacían desde hace mucho tiempo. Muchas personas pobres y enfermas no podían acudir al hospital, de manera que los Hermanos y Colaboradores, instados por el ejemplo de San Juan de Dios, organizaron clínicas móviles y comenzaron a ir a aldeas remotas y a colonias de leprosos (como se definían en aquel entonces) para llevar comida, medicamentos y otras necesidades a los enfermos y a los niños. Como siempre, los Hermanos comenzaron a actuar fuera del modelo tradicional que era el acostumbrado en Europa para responder a las necesidades urgentes de las personas a las que evangelizaban por el servicio de la caridad. Estas acciones por parte de los misioneros hospitalarios suscitaron un debate sobre la naturaleza de la Hospitalidad que fue enriquecedor para toda la Orden y llevó a una mejor comprensión de la **Hospitalidad de San Juan de Dios**, tal y como la vivimos en la actualidad. Estos Hermanos fueron pioneros en los nuevos enfoques en el ámbito de la salud mental, de los cuidados paliativos y de los *hospice* para los enfermos terminales, de los programas ortopédicos y de rehabilitación, de nutrición y de medicina preventiva, proporcionando oportunidades educativas y de formación para niños y jóvenes adultos con discapacidad intelectual y programas vivificadores y atención para los ancianos, refugios nocturnos, trabajo para los inmigrantes... y la lista es mucho más larga.

3.2. Hacia la renovación

Hay muchísimas maneras, es más, un número infinito de maneras de expresar la Hospitalidad - son tantas cuantas las necesidades humanas. Todo ello nos insta a ser creativos, imaginativos, a mirar hacia afuera y a adoptar un enfoque no institucionalista. Además, y lo que es aun más importante, mientras mayor sea el número de personas que como seguidores de Juan de Dios se sienten impulsadas por su ejemplo y motivadas por su vida, mayor será la sanación y la esperanza que brindaremos a las vidas de nuestros hermanos y hermanas que sufren.

La respuesta de la Familia Hospitalaria a las nuevas necesidades no satisfechas de todo el mundo aumenta constantemente, mientras que al mismo tiempo se mantienen las expresiones tradicionales de la Hospitalidad. Por consiguiente, los miembros de la

Familia de San Juan de Dios también han aumentado para mantener el paso con el desarrollo de nuevos servicios, y me estoy refiriendo al número de los laicos, es decir, de nuestros Colaboradores. La necesidad de transmitir los valores de la Familia Hospitalaria de San Juan de Dios a nuestros Colaboradores surge del aumento del número de servicios y del consiguiente aumento del número de Colaboradores. Por tanto, la formación de los Colaboradores es una cuestión sumamente importante para el futuro de la Orden y de su misión, y ha de incluir la vida de San Juan de Dios, una comprensión clara de la misión, y el conocimiento de la historia, la filosofía, el ethos y los valores de la Orden.

Al rostro de la Orden que cambia y que se ha ido revelando paulatinamente con los servicios en constante expansión que la Orden proporciona en todo el mundo, corresponde un nuevo vocabulario que ha ido surgiendo, con palabras como “Colaborador” en lugar de miembro del personal, con términos como “misión” en lugar de apostolado, y con los valores que sostienen y orientan la misión y, naturalmente, como el de **Familia Hospitalaria**.

3.2.1. “Empezar de nuevo”

Creo que podemos decir con certeza que la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios ha sido refundada, ha renacido y ha sido reinventada con un “*nuevo rostro*”. Quizás no era esta la intención de sus miembros, pero es lo que realmente ocurrió porque los miembros, a lo largo de los siglos, no dejaron jamás de tratar de conocer y de hacer la voluntad de Dios. Por tanto, también es cierto que el proceso de renovación todavía no se ha acabado, ya que es un proceso que está en continua evolución, que va madurando y que no tiene fin. El peligro o la tentación en un momento determinado podría ser el de buscar una fórmula para “intentar arreglar las cosas una vez por todas”, para frenar la marea del cambio, por decirlo así, lo que equivaldría a suponer que sabemos de antemano cómo tiene que ser la Orden. En mi opinión, sería una actitud presuntuosa. ¿Quién sabe cómo debería ser la Orden en el futuro? El futuro, al igual que el presente, está en las manos de Dios. Somos llamados a estar constantemente en un estado de conversión, escuchando a Dios con nuestros corazones, ya que Él nos habla a través de la Iglesia y de nuestros compañeros, Hermanos y Colaboradores. Debemos escuchar al pueblo de Dios, sobre todo a quienes sufren. Ellos serán nuestra universidad.³⁴ Debemos intentar interpretar constantemente los signos de los tiempos para entender qué es lo que nos pide Dios en cualquier momento de la historia. El resultado será obra del Espíritu Santo, con nuestra ayuda, por muy pobres y limitados que seamos, pero Dios, con su sabiduría, ha decidido que nuestra colaboración es esencial para llevar a buen término su designio. Esto es lo que nos motiva a colaborar con Él, con calma y serenidad. Es esta convicción lo que nos llena de un sentido de privilegio, de excitación y de gozo que libera nuevas energías. Cada día es una oportunidad para “empezar de

³⁴ Cf. Hno. Pierluigi Marchesi, *La humanización*.

nuevo”, en el sentido de que cada día nos brinda nuevas oportunidades de hacer el bien, y *jamás deberíamos de dejar de hacer el bien mientras podamos* (San Juan de Dios).

3.2.2. ¿En qué punto estamos en términos de la renovación?

Como sabéis, el Gobierno General ha establecido la renovación de la Orden como una de las prioridades de este mandato. Cuando hablamos de renovación, debemos recordar que hay cinco grupos distintos en la Orden que debemos tomar en consideración. Entre los Hermanos hay dos grupos: los que participaron en el proceso de renovación inmediatamente después del Concilio Vaticano II, y los que entraron en la Orden cuando ya no se hablaba del proceso de renovación, ya que los miembros se acostumbraron a la idea de que “el mundo está cambiando y nosotros también tenemos que cambiar con él” (el Presidente de EE.UU., Obama) y se sienten menos incómodos con la idea de tener que adaptarse y actualizarse. Que nos demos cuenta de ello o no, la renovación, al igual que la conversión, es algo que debe ser permanente. Además, las demandas son muy grandes dondequiera que la Orden está presente y la respuesta que damos es proporcional a los recursos que tenemos a disposición, la calidad de los servicios que proporcionamos se mantiene alta y nuestro compromiso se mantiene inquebrantable.

También hay dos grupos entre los Colaboradores. Uno de ellos está formado por los que podríamos considerar como los *frutos del proceso de renovación*, que ahora tienen grandes responsabilidades en la Orden en cuanto a los aspectos de su misión de Hospitalidad. El segundo es el grupo de los Colaboradores de los continentes de Europa, América del Norte y Oceanía, que comienzan a trabajar en la Orden en un momento en el que hay pocos Hermanos y en el que son considerados como figuras icónicas. Al mismo tiempo, en los demás continentes de América Latina, África y Asia todavía hay un número considerable de Hermanos, por lo que los Colaboradores están en una situación muy parecida a la de sus antecesores, antes de que comenzara el proceso de renovación después del Concilio Vaticano II. El quinto y último grupo está formado por nuestros huéspedes y sus familias, y por los beneficiarios de nuestra ayuda en sus momentos de necesidad, además de nuestros voluntarios, seguidores y bienhechores.

Este análisis demuestra que la Orden abarca a una gran variedad de personas en una verdadera expresión de la Hospitalidad. Como la Hospitalidad está en el corazón de la Familia de San Juan de Dios, está destinada a seguir creciendo y ampliándose en esta misma dirección. No hacerlo equivaldría a cortar la fuente de vida, por decirlo así, en otras palabras, las personas - personas necesitadas y personas que tienen el don de alcanzarlas por su espíritu de servicio. Motivada por esta comprensión de sí misma y por la razón de su existencia que la ha abierto al mundo, la Orden ha cambiado y ha crecido de forma muy significativa durante los últimos 50 años. La gran pregunta, el gran reto de nuestros tiempos es cómo mantener vivo el espíritu, para mantenernos

centrados en la misión y mantener la fidelidad a la inspiración original que es San Juan de Dios.

Si consideramos que la Iglesia es el Pueblo de Dios, todos, incluyendo a los Colaboradores, tenemos la responsabilidad, o como dice el Concilio Vaticano II, el *oficio excelso*³⁵ de trabajar por la misión de la Iglesia. Ello atribuye a los Religiosos el papel de ser testigos proféticos vivos de lo que está al centro del Evangelio. Con su opción de vida, su estilo de vida y sus acciones, los Religiosos demuestran lo que está en el corazón de la vocación de seguir a Jesucristo, la vocación de todos los que se identifican como cristianos, es decir, seguidores de Jesucristo, para alcanzar la santidad.

El papel futuro de los Religiosos en la Familia de Dios o en el Pueblo de Dios puede compararse de manera atinada con el de la levadura en el pan. Se requiere sólo una pequeña cantidad de levadura para alcanzar el resultado deseado. De la misma manera, no se requiere una gran cantidad de Religiosos para brindar una influencia positiva. Lo que se requiere es que los Religiosos den un testimonio vivo del seguimiento radical de Jesucristo y sean una expresión clara del don especial o carisma que han recibido de la Iglesia. La **Hospitalidad según el estilo de San Juan de Dios**, por ejemplo, es un don que Dios ha concedido a Su Iglesia para permitirle realizar su misión de evangelización al servicio de la humanidad. El rol de los Hermanos es el de ser compañeros de los Colaboradores, siendo conciencia crítica, guía moral y presencia profética abierta y flexible.

Un desarrollo bienvenido, que al mismo tiempo representa un reto en términos de la renovación, es el carácter internacional que ha asumido la Orden. Cuando comenzó el proceso de renovación después del Concilio Vaticano II, la responsabilidad de los centros y servicios de la Orden en los “territorios de misión” estaba en las manos de los Hermanos – y la mayoría de éstos eran europeos. Las iniciativas misioneras de los años ’50 promovidas por el entonces Superior General, Mosé Bonardi, en su mayoría todavía no habían dado frutos en términos de vocaciones autóctonas.

Como indiqué antes, hoy tenemos que tomar en consideración a un grupo mucho más diversificado a la hora de planificar o de emprender el proceso de renovación en la Orden. La Familia de San Juan de Dios nunca se ha parecido más que hoy a la granada que tiene por símbolo. Me refiero a la gran variedad de misiones o servicios que la Orden ofrece hoy más que nunca en su historia, con un nivel de profesionalidad que era inconcebible cuando se concluyó el Concilio Vaticano II. Esto es algo de lo que debemos regocijarnos, que debemos celebrar y agradecer, ya que demuestra vida, crecimiento y nuevas formas de expresar la Hospitalidad. Este es más que nada un fruto del proceso de renovación, ya que demuestra disponibilidad, flexibilidad y la capacidad de responder a las necesidades de la gente de manera determinada y organizada.

³⁵ *Lumen Gentium*, II, n.13.

Otra realidad que debemos tomar en consideración es la gran variedad de personas, Hermanos y Colaboradores, que forman la Familia de San Juan de Dios. Cada persona aporta sus propios dones y talentos particulares, lo que enriquece la Hospitalidad. La Orden está presente en muchas partes del mundo que están altamente desarrolladas, pero donde prevalecen la secularización y el relativismo – lo que obstaculiza y dificulta la renovación.

Entre los mayores cambios que han surgido del proceso de renovación, encontramos los siguientes:

- Un cambio dramático en la manera en que la Orden realiza su misión de Hospitalidad.
- Un cambio en cómo nos vemos como Orden de Hermanos en la Iglesia.
- Cambios en nuestra manera de orar, en el estilo de vida de los Hermanos y en nuestra forma de relacionarnos unos con otros y de vivir en comunidad.
- El reconocimiento del hecho que el *don de Hospitalidad* no es de propiedad exclusivamente de los Hermanos, sino que otros también, los Colaboradores, han recibido este gran don.
- Una comprensión del rol de los laicos en la Iglesia que ha llevado a realizar esfuerzos concertados por la integración de Colaboradores y Hermanos en la misión de la Orden.
- Hermanos y Colaboradores unidos en la misión.
- La Familia de San Juan de Dios asume un significado real.

Cuando Jesucristo quería comunicar asuntos complejos a su público, se servía de las parábolas. Las parábolas de Jesús son historias memorables bastante sencillas, a menudo con imágenes humildes y cada una contiene un solo mensaje. Al mismo tiempo, las parábolas de Jesús no son sólo *cuentos*, sino que contienen un verdadero desafío para quien las escucha, que suscita una reflexión profunda. Deseo servirme de la parábola del hijo pródigo³⁶ para explicar en breve dónde estamos en términos del proceso de renovación. En la escena de la parábola del hijo pródigo que describe Jesús hay una serie de personajes, es decir, el padre y sus dos hijos, los siervos y los espectadores.

En cuanto a la renovación, podríamos describir atinadamente a algunas personas como “espectadores”.³⁷ No impiden el proceso de renovación, pero tampoco participan en él por voluntad propia. Parecería que están esperando el regreso de los viejos tiempos,

³⁶ Lc 15,11-32.

³⁷ En la obra de Rembrandt “El regreso del hijo pródigo” vemos a un grupo de espectadores, además de los tres personajes principales de la historia. Aunque la propia parábola no los mencione, podemos suponer que los habitantes del lugar, al escuchar que había vuelto a casa el hijo pródigo, irían a observar cómo lo recibiría su padre, ya que eso les daría una indicación de cómo habrían de acogerlo nuevamente en su comunidad.

cuando, una vez más, volveremos a tener noviciados llenos y todo podrá volver a la “normalidad”. Luego están los individuos que se parecen al “hijo mayor”, ya que han trabajado mucho, pero se sienten un poco resentidos o celosos cuando ven que los Colaboradores asumen roles de liderazgo que antes correspondían únicamente a los Hermanos.

Luego están “los siervos”, es decir los hombres y mujeres, la mayoría silenciosa, que a diario continúan fielmente la obra de San Juan de Dios en una gran variedad de formas. Los individuos semejantes al “hijo pródigo” quieren hacer lo suyo, ser libres, aceptan pocas responsabilidades, de las que tienen que rendir cuentas en mínima parte.

Y luego está el “padre”, la hermosa imagen de nuestro Padre Celestial, con los brazos abiertos en un grandioso gesto de bienvenida, perdón y Hospitalidad. Nos llama a todos a ir hacia él para atender las necesidades de nuestros hermanos y hermanas que sufren y que están esperando, esperando y esperando. ¿Quiénes son los individuos que corresponden al arquetipo del “padre”? Si somos sinceros con nosotros mismos, creo que cada uno de nosotros puede identificarse en algún momento determinado con todas las figuras que acabo de describir.

Creo que *ha llegado la hora* de que todos nosotros trabajemos juntos para renovarnos, para renovar nuestras comunidades y para renovar nuestros centros, de manera que podamos ser realmente instrumentos de sanación y de esperanza para las generaciones actuales y futuras de nuestros hermanos y hermanas que sufren.

3.2.3. ¡Juan de Dios redescubierto!

El proceso de renovación que emprendió la Orden tras la conclusión del Concilio Vaticano II nos remontó al principio, ¡y en el principio estaba Juan! Al viajar con Juan de Dios la Orden llegó a comprender algo sumamente importante: la **Hospitalidad es lo que le da su identidad a la Orden**. La Hospitalidad está en el corazón de nuestra Familia Religiosa. Otro elemento importante que llegamos a comprender en aquel entonces es que como Religiosos estamos en el corazón de la Iglesia, y al mismo tiempo estamos en la frontera de su misión de evangelización. “*Para la Iglesia, la caridad no es una especie de actividad de asistencia social que también se podría dejar a otros, sino que pertenece a su naturaleza y es manifestación irrenunciable de su propia esencia.*”³⁸

El “redescubrimiento” de San Juan de Dios es lo que moldeó más que nada la forma en que se desarrolló la Orden en los años postconciliares. Fue el evento más excitante de todos, el que lo cambió todo. Por tanto, no es por casualidad que un documento publicado por la Curia General durante esta intensa fase de renovación se titule “*Juan de Dios continua vivo en el tiempo*” (1992).

³⁸ Benedicto XVI, *Deus Caritas Est*, no. 25a.

La parábola del Buen Samaritano³⁹ narrada por Jesús se destaca como la imagen más impecable de lo que está al centro del Evangelio de la Misericordia, que San Juan de Dios encarnaba en sí mismo. No obstante, ningún judío con sentido de la responsabilidad habría utilizado las palabras “buen” y “samaritano” en la misma frase. A los judíos, la palabra “samaritano” les hacía pensar en todo lo que consideraban desagradable o despreciable de los samaritanos.

Es fácil entender porqué la parábola del Buen Samaritano fue objeto de meditación y fuente de alimento espiritual y vocacional para varias generaciones de Hermanos, ya que Jesús utiliza este tipo de palabras: *acercándose, limpió, aplicó medicamentos (aceite y vino), vendó sus heridas, llevó y cuidó de él*, que representan todas las características de la Hospitalidad como la entendemos nosotros. Jesús en persona, como Hijo de Dios, era la personificación de la acción hospitalaria de Dios.

Sin embargo, cuando el recién llegado Juan Ciudad comenzó su labor con los pobres de Granada, le trataron al igual que los judíos de los tiempos de Jesucristo trataban a los samaritanos. Fue marginado y despreciado. Gradualmente, a medida que los habitantes de Granada veían a Juan haciendo sus rondas cotidianas para cuidar de los marginados de la ciudad, su percepción de Juan comenzó a cambiar. Al final, dado que era una figura tan semejante a la del *buen samaritano*, en el sentido en el que entendemos el término hoy, no sólo le definirían como un hombre “BUENO”, sino que fueron incluso más allá y lo llamaron “DE DIOS” – Juan de Dios.

3.2.4. La importancia de la comunidad religiosa

Hay una serie de circunstancias que se están dando al mismo tiempo y que afectan la forma de vivir en comunidad de los Hermanos. Muchos de los centros o servicios de la Orden cuentan con la presencia únicamente de un pequeño número de Hermanos, mientras que otros cuentan sólo con uno o dos Hermanos, y otros incluso no cuentan en absoluto con la presencia de Hermanos. Por tanto, no es inusual que un Hermano sea el único Hermano que trabaja en un centro o servicio. La realidad es que muchas de nuestras comunidades están formadas en promedio por unos 5-7 miembros, algunos de los cuales pueden ser mayores o estar enfermos y muchas comunidades incluso tienen menos de 5 Hermanos. En muchos casos, los edificios de las comunidades habían sido construidos para alojar a una comunidad mucho más grande y sería oportuno reformarlos por esta razón, para que sean más cómodos, hogareños y acogedores para los Hermanos. La casa de la comunidad es el hogar de los Hermanos, por tanto, debería ser cómoda, con un entorno acogedor, que se preste fácilmente a la oración y al relajamiento.

³⁹ Lc 10,29-37.

La comunidad religiosa como tal tiene un papel muy importante a desempeñar en la misión de la Orden por varias razones, de las que deseo mencionar algunas.

a) La misión de la comunidad. Si nuestras comunidades han de ser vivificadoras y dinámicas, tenemos que promover un tipo de comunidad abierta, que al mismo tiempo respete la privacidad de sus miembros y la residencia de los Hermanos. Se podrían invitar a las visitas, los familiares y los Colaboradores a participar en determinadas celebraciones. Sería una buena idea que los Colaboradores que ocupan posiciones de liderazgo en servicios o centros que cuentan con una comunidad, como el Director y otros, se reúnan de forma regular con los Hermanos de la comunidad. Se podrían organizar estas ocasiones compartiendo una comida o un servicio de oración preparado específicamente, para que luego el Colaborador pueda compartir información y entablar sucesivamente un debate abierto sobre los asuntos relativos a la vida y a la obra del Centro.

Además de recibir información actualizada sobre los asuntos del Centro, los Hermanos también tendrían la oportunidad de compartir sus preocupaciones, indicaciones y visión para el futuro, inspirando y alentando a nuestros Colaboradores a ser fieles a la misión del Centro y a dar un testimonio auténtico de lo que está en el centro de nuestra misión de Hospitalidad. Este tipo de reuniones también demostrarían que, si bien la comunidad religiosa podría no tener la responsabilidad administrativa del centro, los Hermanos comparten con los Colaboradores la responsabilidad del Carisma de la Hospitalidad. Demostrarían asimismo que los Hermanos tienen interés – y se preocupan – por lo que sucede en el Centro, por el bienestar de todas las personas que son atendidas o tratadas allí. También es una forma concreta de que la comunidad demuestre su apoyo y su aprecio por los Colaboradores, que continúan diariamente la obra de San Juan de Dios.

b) La comunidad religiosa como punto de referencia. Este es un papel que nuestras comunidades hoy están llamadas a desempeñar más que nunca. Con la ampliación de los servicios, también está aumentando el número de Colaboradores que trabajan con nosotros. Es lo opuesto de lo que pasa con el número de hombres que se presentan como candidatos para ser miembros de nuestra hermandad, y es una tendencia que seguirá adelante mientras la Orden siga esforzándose por responder a las nuevas necesidades no satisfechas. Por tanto, la comunidad religiosa ha de ser un fermento, que si bien en pequeñas cantidades, está llamado a vivir y dar testimonio de la verdadera naturaleza de la misión de la Orden. Además, la comunidad religiosa es una especie de “central eléctrica espiritual” que irradia los valores del Evangelio, sobre todo la misericordia, la compasión y, naturalmente, la Hospitalidad. La presencia de los Hermanos, su estilo de vida, su actitud para con los Colaboradores y la humanidad que sufre, que se demuestra concretamente con las acciones, constituye un recordatorio constante para nuestros Colaboradores de que el servicio que proporcionan trabajando con nosotros no es sólo un servicio social, sino también un servicio espiritual, un

cometido de la Iglesia.⁴⁰ Los Colaboradores, unidos con los Hermanos en la misión, incluso en los centros en los que no hay Hermanos, están continuando la obra de San Juan de Dios. Esta labor es “*un cometido esencial de la Iglesia, precisamente el del amor bien ordenado al prójimo*”.⁴¹ Como también afirma el Santo Padre en la misma encíclica, “*Para la Iglesia, la caridad no es una especie de actividad de asistencia social que también se podría dejar a otros, sino que pertenece a su naturaleza y es manifestación irrenunciable de su propia esencia.*”⁴²

c) *El Hermano de San Juan de Dios se relaciona con las personas adoptando el mismo enfoque que tenía Juan de Dios, considerándolas a todas como sus hermanos y hermanas. Un don particular que han recibido los Hermanos es el de hermanar. Ser hermanos unos de otros y ser hermanos de todas las personas con quienes se relacionan y que encuentran en el centro o servicio. La presencia icónica del Hermano Hospitalario mantiene viva esa relación especial que Juan de Dios establecía con todas las personas a quienes atendía en su Casa de la Hospitalidad, con las personas con quienes trabajaba y con sus bienhechores. Se consideraba hermano de todos, y consideraba que los demás eran sus hermanos y su prójimo. Cuando fue a la Corte de Valladolid para ser recibido por el príncipe y se encontró en su presencia, Juan se dirigió a él diciendo: “Señor, yo acostumbro llamar a todos hermano en Iesu-Cristo; vos sois mi rey y mi señor y tengo de obedeceros, ¿cómo mandais que os llame?”*⁴³

Cuando Juan iba por las calles pidiendo limosna, llamaba a las personas con quienes se topaba “hermanos” o “hermanas”. *La hermandad es un valor fundamental y un ingrediente esencial del estilo de San Juan de Dios.* Por tanto, todos los que trabajan en nuestros Centros han de crear una atmósfera familiar en la que todos se sientan atendidos, cuidados, amados y respetados, más allá del hecho que haya o no haya Hermanos que trabajan en el centro o servicio.

3.4. LOS COLABORADORES/LA MISIÓN

3.4.1. Hermanos y Colaboradores han recibido ambos el don de la Hospitalidad

El Colaborador, más allá de su ambiente de origen o de sus creencias religiosas, aporta a la práctica de la Hospitalidad sus dones y su competencia profesional, lo que da realce a su expresión. Tanto los Hermanos como los Colaboradores han recibido el don de la Hospitalidad y están unidos en la misión para formar un *río enorme*, por definirlo así, el río de la Hospitalidad, que purifica, sana y da esperanzas por una mejor calidad de vida a quienes servimos en el espíritu y según el estilo de San Juan de Dios.

Un río no es sólo una masa acuática, sino que está formado por minúsculas gotas de

⁴⁰ Cf. Benedicto XVI, *Deus Caritas Est*.

⁴¹ Benedicto XVI, DCE, 21.

⁴² Benedicto XVI, DCE, 25a.

⁴³ F. de Castro, *Ob. cit.*, Cap. 16.

agua individuales. De la misma manera, la Hospitalidad se ve realizada por la inversión personal de los individuos, Hermanos y Colaboradores, que la realizan. Cuando se practica la Hospitalidad, el individuo se convierte en Hospitalidad para la persona a quien sirve, de la misma manera que Juan de Dios se hizo Hospitalidad para las personas a quienes servía en Granada.

3.4.2. La formación de los Colaboradores y la claridad sobre la misión

Siguiendo la misma orientación, afirmé en mis discursos con ocasión de la apertura de los Capítulos Provinciales que:

- a) Todos los Colaboradores han de tener claro que la Iglesia promueve nuestras Instituciones, desde el principio de sus lazos con la Orden y en el curso de toda su historia. Por tanto, uno de nuestros objetivos principales es dar testimonio de Jesucristo, presentar un rostro de la Iglesia lleno de amor, compasivo y atento, y transmitir el mensaje de salvación con nuestras palabras y sobre todo con nuestras acciones.
- b) En la comunión que nos define como Iglesia, tenemos un concepto pluralista de la vida, entendemos que nuestros centros son centros de salud y respetamos a todos los que acuden a nuestros servicios, los amamos y servimos en todo y por todo.
- c) Las mismas circunstancias profesionales implicarán en el proyecto a personas que comparten valores parecidos a los nuestros. Consideramos que los que tienen lazos con la Orden han de respetarla, adherir a lo que es bueno y promover los principios que la definen, siempre en el respeto de la libertad de conciencia. La Orden ha llegado a definir los principios en los que se basa su obra, iluminada por la doctrina de la Iglesia, tomando en consideración la legislación de los países individuales en los que mantiene una presencia. Los Hermanos y Colaboradores, como representantes de la Orden, han de participar en la elaboración de dichos principios.
- d) Como Institución, hemos de preocuparnos por alentar un sentido de pertenencia y una identificación con el espíritu de San Juan de Dios. En este sentido la Orden promueve una amplia serie de iniciativas en todo el mundo y en especial ha promovido una serie de reflexiones para iluminarnos como Orden y como Familia.
- e) Sabemos que para asegurar una buena gestión y administración de nuestros centros, el tipo de administración que deseamos lograr de conformidad con nuestros valores, ha de ser carismática. Debemos enfrentar el desafío que nos plantea esta realidad, y hemos de hacerlo de forma coherente con el Evangelio.

- f) El enfoque central de nuestro Carisma es la persona: independientemente de la enfermedad que padezca o de la necesidad por la que acude a nuestros centros en busca de asistencia. Por otra parte, tanto la persona del Hermano como la persona del Colaborador deben contar con las competencias para posibilitar dicha asistencia. En todo, los que formamos la Orden hemos de estar muy comprometidos por encontrar un estilo de vida saludable.

Con este plan creamos una dimensión de Hospitalidad que no sólo nos interpela a nivel profesional y de nuestra misión, sino también a nivel de nuestra realidad específica.

3.5. Los retos

La teóloga Sandra M. Schneiders escribe: *“La vida religiosa idealmente es un testimonio profético primario en la Iglesia del tipo de comunidad que quería Jesús. La familia que fundó no era sólo un grupo de amigos, sino una comunidad mutuamente responsable de la misión, con un ministerio compartido. Incluía a algunas personas con vínculos de sangre, pero no había parentela entre la mayoría de sus miembros. Incluía tanto a itinerantes como a dueños de casas. Algunos miembros vivían juntos, y otros por separado. Pero lo que tenían en común era su fe en Jesucristo y su amor por Él, su compromiso con Su Reino y su disponibilidad a dar sus vidas por las personas a quienes amaban como Jesús les había amado.”*⁴⁴

De la misma manera, la Familia de San Juan de Dios contiene en sí misma una gran variedad de riquezas, que permiten a la Orden ser fiel a su misión. Muchos institutos religiosos hoy en día comienzan a identificarse a sí mismos como familias. Por una serie de razones, y como es comprensible, algunos religiosos a nivel individual encuentran difícil poner el principio en la práctica. A pesar de ello, yo lo considero un nuevo inicio para la vida religiosa, y no su fin. Los que se formaron en la antigua manera de hacer las cosas y los que actúan en base a un modelo de Iglesia diferente podrían tener dificultades en ver el futuro de la vida religiosa como *Familia*. No obstante, con espíritu de diálogo, si todos tratamos sinceramente de entender la voluntad de Dios, las diferencias de opiniones y de ideas no deben ser necesariamente un elemento que nos divida, sino un instrumento que nos llama a hacer una reflexión más profunda sobre quienes somos, sobre nuestra misión y sobre la realidad del mundo en el que vivimos y realizamos nuestra misión.

3.5.1. La fidelidad a nuestra identidad Hospitalaria

Esta situación requiere renovación, estudio y diálogo para poder encarar el futuro con esperanza: *“La verdadera, la gran esperanza del hombre que resiste a pesar de todas las desilusiones, sólo puede ser Dios, el Dios que nos ha amado y que nos sigue*

⁴⁴ Sandra M. Schneiders, celebre teóloga estadounidense, en su libro sobre la Vida Religiosa en el nuevo milenio, *“Selling All”*. [N.d.T.: traducción libre del texto original en inglés].

*amando ‘hasta el extremo’, ‘hasta el total cumplimiento’.*⁴⁵ “*La fidelidad a nuestra identidad hospitalaria requiere de cada Hermano una formación integral, sólida y permanente, de acuerdo con las aptitudes personales y las condiciones diversas de tiempo y lugar, para que pueda responder a las exigencias de la propia vocación.*”⁴⁶ Esto podría aplicarse igualmente a los Colaboradores que desean establecer lazos con la identidad Hospitalaria y ser los custodios del carisma que anima la obra de la Orden.

Con espíritu de servicio a la Orden, hemos de continuar en el diálogo sincero, escuchando la voz del Espíritu, esforzándonos por interpretar los signos de los tiempos. De esta manera, junto a nuestros Colaboradores podremos dar forma a un futuro que destaque aún más el concepto de la Familia Hospitalaria, lo que debería inspirarnos a demostrar con nuestras acciones nuestro compromiso de trabajar por el Reino de Dios practicando la Hospitalidad según el estilo de San Juan de Dios, trabajando en partenariatado con los demás miembros de la Familia Hospitalaria.

Este es el nuevo y excitante reto que los Religiosos encaramos en la actualidad. Si reflexionamos sobre el mismo a la luz del Evangelio, veremos que tiene mucho sentido. Sin embargo, se requerirá coraje para ser proféticos, evangélicos y hospitalarios. Debemos orar, como nos lo indica Benedicto XVI en *Spe Salvi*: “*no es suficiente salir de la historia y retirarse en el rincón privado de la propia felicidad.*”⁴⁷ A través de la oración, nuestro corazón se agranda y se purifica, y nos permite tener una gran esperanza y dar la bienvenida a Dios y a nuestros Colaboradores, para que junto con ellos estudiemos los valores de nuestra Familia y los vivamos apasionadamente, sosteniéndonos unos a otros en nuestras distintas vocaciones en la misma Familia.

3.5.2. La dimensión internacional

Como he mencionado antes, tras la conclusión del Concilio Vaticano II en el año 1965, las responsabilidades principales de la misión de la Orden estaban en manos de los Hermanos. La mayoría de dichos Hermanos eran europeos y en los países en desarrollo las iniciativas misioneras de los años '50 todavía no habían dado los frutos esperados en términos de vocaciones autóctonas para nuestra hermandad.

Sin embargo, la situación ha cambiado mucho ahora que estamos a principios del tercer milenio. Ahora somos realmente un organismo internacional. La Orden está presente en más de 50 países de todo el mundo, más de 30 de los cuales son países en desarrollo. Por tanto, en nuestra visión, renovación y planificación de cara al futuro hemos de tomar en consideración esta nueva realidad. Ya no somos una Orden centrada en Europa, sino que somos realmente internacionales, con Hermanos procedentes de 56 países de los cinco continentes. Los más de 40.000 Colaboradores no sólo representan a

⁴⁵ Benedicto XVI *Spe Salvi*, 27.

⁴⁶ Constituciones de 1984, Art. 55.

⁴⁷ Benedicto XVI, *Spe Salvi*, 33.

todos los países en los que está presente la Orden, sino a muchos países más en razón de la inmigración y de otros factores que estimulan los viajes transfronterizos.

3.5.3. La cooperación interprovincial e internacional

Nuestro futuro depende de nuestra capacidad y disponibilidad a trabajar con nuestros Colaboradores, a cooperar más allá de las fronteras provinciales y a trabajar en red con otros grupos y organismos. El futuro de la Orden está en la cooperación interprovincial y en la posibilidad de compartir recursos, ya que de no ser así, la presencia de la Orden desaparecerá paulatinamente en muchos países, no sólo en los países en desarrollo, sino también en los países industrializados. Estoy pensando en la supervivencia, y no en nuestra supervivencia, ya que el Buen Dios ya se ha encargado de ello. Tampoco estoy pensando en la supervivencia de la Orden, ya que también está en las manos de Dios, sino en la supervivencia del carisma.

Si queremos que el carisma de la Hospitalidad siga superviviendo, y no sólo que sobreviva, sino que se exprese en formas que responden a las necesidades de la gente, debemos considerar dos elementos esenciales. Ante todo, que hay personas que, en virtud de su compromiso con Juan de Dios y su obra, quieren asegurar que el carisma se mantenga en el futuro por el bien de la humanidad, y que por tanto se dedican a este objetivo. En segundo lugar, es fundamental asegurar la transmisión de los valores a la próxima generación.

3.6. ¿Y el futuro?

Se requeriría un profeta para predecir el futuro de la Vida Religiosa. Lo que sabemos con seguridad es que el futuro será tan diferente del presente como lo es la Orden hoy respecto a como era en la época del Concilio Vaticano II. ¿Esto es algo positivo? Creo que esta es la dirección en la que nos está guiando el Espíritu. Mi maestro de novicios solía decirnos: “tenéis que trabajar como si todo dependiera de vosotros, y orar como si todo dependiera de Dios”, lo que naturalmente corresponde a la verdad.

No es importante la forma que tomará la Vida Religiosa en el futuro. La pregunta crítica que debemos plantearnos es: *¿Cómo seguir siendo testigos creíbles del seguimiento radical de Jesucristo?* Y, en segundo lugar, *¿Cómo ser una presencia compasiva y misericordiosa de nuestro Padre Celestial entre sus hijos que sufren?*⁴⁸ Todo esto se realizará gracias al poder del Espíritu Santo y a nuestra disponibilidad a colaborar gozosamente con Él.

El Concilio Vaticano II no nos proporcionó una hoja de ruta o un mapa, sino un buen consejo: ¡Volved a las Sagradas Escrituras y a la inspiración original de vuestro Instituto, es decir, vuestro Fundador! Dicho consejo sigue siendo válido, y podríamos

⁴⁸ Cf. Mt 14,4.

añadirle “y *seguid tratando de discernir los signos de los tiempos*”.⁴⁹ También hemos de reconocer y aprender de las experiencias de los últimos 40 años, y de la reflexión teológica y de la nueva comprensión que hemos adquirido durante dicho periodo.

Los siguientes son algunos de los factores que darán forma al futuro de la Orden y que nos permitirán seguir dando un testimonio auténtico del amor compasivo del Padre por sus hijos, sobre todo en sus momentos de necesidad:

- a) La urgencia de la misión a la que nos hemos comprometido nos *apremia* a cambiar, a adaptarnos y a reenfoarnos en la misión de la Orden.
- b) El Señor ha dado a su Iglesia, por medio de nuestra Orden, dos dones especiales: el primero es el de la *Hermandad*. Este don lleva implícito el mandamiento de amarnos unos a otros, y en especial, de amar a las personas a quienes servimos y con quienes trabajamos, relacionándonos con ellas como hermanos y hermanas. El don de *ser hermanos* nos recuerda, a nosotros como a toda la humanidad, la unicidad de nuestra vocación, un don que muestra a toda la humanidad cómo deberían vivir los miembros de la misma Familia de Dios, como hermanos y hermanas, algo a lo que *todos* hemos sido llamados.⁵⁰
- c) Una mejor comprensión del *segundo don* que Dios ha dado a su Iglesia y a la humanidad a través de nuestra Orden, es decir, la *Hospitalidad*, que podríamos definir de la manera siguiente: “*acoger y cuidar del extraño, que no tiene más derecho de pedirnos dicha bondad que el que le da su necesidad y la larga tradición de Hospitalidad mantenida por los miembros de la Familia Hospitalaria*”. Practicar la Hospitalidad cambia la relación, que deja de ser un encuentro entre extraños para convertirse en un encuentro entre prójimos en el sentido bíblico. “A STRANGER NO MORE” (“Deja de ser un extraño”) es la canción de la banda sonora del DVD que acompaña esta carta.
- d) Alcanzar un punto en que, al hacer referencia a los miembros de la Orden, ya no sea necesario seguir repitiendo *Hermanos y Colaboradores*, puesto que será suficiente utilizar términos incluyentes como *nosotros*.
- e) Un elemento importante del proceso de renovación es el hecho que todos debemos mantenernos informados sobre lo que sucede, sentirnos implicados y comprometidos con el proceso, lo que hace esencial mantener una buena comunicación. Muchas buenas ideas y proyectos sólidos no van a parar en nada precisamente por la falta de comunicación. Las personas han de saber qué nos esperamos de ellas, y que su colaboración activa es importante y necesaria si queremos que el proceso de renovación tenga éxito. Sin embargo, *debemos ser*

⁴⁹ Cf. Mt 16,3.

⁵⁰ Cf. *Vita Consecrata* 60.

todos valientes y firmes,⁵¹ porque la renovación es un proceso que requiere tiempo, que requiere el compromiso voluntario de los individuos implicados y mucha perseverancia. Un cambio real podrá darse sólo cuando se toquen los corazones y las mentes de los individuos, permitiendo su transformación interior.

3.7. Compromisos tangibles

Es evidente que la demanda de cambio ha de surgir cotejando el deseo de renovación con las necesidades de las comunidades locales. Por lo tanto, sería inadecuado o incluso imprudente, establecer instrucciones precisas para realizar el proceso con la intención de aplicarlas a todo y a todos. No obstante, considero que es mi deber sugerir una serie de pautas para indicar la dirección a seguir, aunque está claro que éstas no son las únicas, y que no necesariamente hemos de realizarlas todas. Sin embargo, nos proporcionan un horizonte posible que puede representar la meta que debemos esforzarnos por alcanzar.

➤ *Una comprensión renovada del carisma.* A la luz de la renovación de la teología realizada por el Concilio Vaticano II y por el documento “Vita Consecrata”, debemos entender que el carisma no es un privilegio que Dios concede a un Fundador y que éste transmite a su vez a sus seguidores. Un carisma es un don que Dios concede a la Iglesia por el bien común, a través de la vocación específica de un Fundador, que a su vez lo transmite a la familia religiosa que ha fundado. Por consiguiente, el carisma tiene tres características fundamentales:

- a) *Eclesialidad.* Ante todo, el carisma – que en nuestro caso significa la **Hospitalidad** – es un don de Dios a toda la Iglesia, confiado a San Juan de Dios, y transmitido por él a la Orden Hospitalaria. Por consiguiente, es imposible practicar, entender y realizar la Hospitalidad fuera del contexto eclesial del que forma parte. En otras palabras, también el carisma ha de avanzar con el tiempo, manteniendo el paso con la Iglesia, y con el desarrollo de las distintas sensibilidades eclesiales. No podemos conservarlo como si fuera una pieza en un museo, intentando mantenerlo en todo sentido en su forma original por la eternidad, ya que ésta sería la mejor manera de traicionarlo. Como resulta claro de lo que aparece en el texto de esta carta, el *carisma de la Hospitalidad* tiene su propio dinamismo intrínseco, lo que hace referencia a los avances que también realiza la Iglesia en el curso de la historia.
- b) *Encarnación.* En virtud del “principio de la encarnación” que está a la base de toda la teología pastoral, y de lo que ya hemos visto, también el **carisma de la Hospitalidad** ha de encarnarse de forma palpable en los diferentes contextos y situaciones históricas en los que ha de realizarse. El párrafo anterior hace referencia al aspecto de la “*eclesialidad*” del carisma, este aspecto se refiere

⁵¹ Cf. Jos 1, 6-7.

en cambio a su “*socialidad*”, si me permitís usar este término. En otras palabras, las demandas del mundo, de la sociedad contemporánea, de las diferentes condiciones de las personas enfermas hoy, de los nuevos tipos de enfermedades, etc., requieren que se practique la Hospitalidad de forma diferente, en muchos casos de forma radicalmente diferente respecto a como se practicaba en los tiempos de San Juan de Dios. Es gracias a este nuevo enfoque de la Hospitalidad que podemos permanecer fieles al carisma y por ende a la voluntad de Dios, que nos ha concedido el don por el bien común.

c) *Expansividad*. El Carisma, como lo dice la expresión en latín, es *expansivus sui*. En otras palabras, tiende a ser expansivo, a extenderse y a resonar en las personas que participan en él de una u otra manera, ya que aunque la *Orden Hospitalaria* es su “*custodio*”, todos los que trabajan con la Orden en cualquier posición también participan en él y de él. Esto es algo que entendimos ya hace muchos años, pero que el último Capítulo General de 2006 destacó nuevamente. Es evidente que existen distintos grados de colaboración, incluyendo las formas más remotas y periféricas, como por ejemplo los bienhechores y amigos que apoyan y sostienen las formas de participación más directas. Por tanto, el carisma se puede compartir desde distintos grados de cercanía, y en muchas ocasiones hemos pensado en establecer algún tipo de reconocimiento más canónico de esta forma de participación más directa. En mi opinión, lo más importante es destacar que en términos carismáticos (por encima y más allá de cualquier reconocimiento canónico) ya existe una amplia variedad de maneras distintas de participar en el Carisma, que en algunos casos asumen formas muy cercanas a la de los mismos Hermanos.

➤ *Relaciones con nuestros Colaboradores*. Aunque se remonta ya a hace varias décadas, por lo menos a la época del Hno. Pierluigi Marchesi, ha habido un crecimiento progresivo en la relación entre Hermanos y Colaboradores, mediante la cual se han otorgado responsabilidades cada vez mayores a los Colaboradores en cuanto a la misión de la Orden. En un número cada vez mayor de Provincias, los Colaboradores no sólo trabajan en la atención directa de los enfermos, sino que han asumido responsabilidades administrativas y de gestión. Además, en lo que se refiere a la misión, los Colaboradores están implicados en la elaboración de políticas y en la planificación del futuro. Sin embargo, como ya lo he indicado, hay personas que son sólo “observadores” en este proceso, que siguen siendo reticentes y que ven esta perspectiva con sospecha y con una actitud distante que está fuera de lugar. Con esta situación, sigue siendo difícil que los Colaboradores asuman un papel activo en la toma de decisiones. Esencialmente sus opiniones y su rol siguen estando en el nivel de un “trabajador” o “miembro del personal”, y no en el de una persona que desempeña una parte importante en la vida de la Orden y que se asume la plena responsabilidad de su vida y de sus avances en la historia.

- *Una vida ejemplar.* Como afirmo en este documento, todos nosotros tenemos nuestras faltas y nuestras debilidades. Son aspectos inevitables que dependen de nuestra condición de seres humanos. A pesar de ello, deberíamos hacer un esfuerzo, sobre todo los Hermanos, por brindar un testimonio ejemplar de la forma de vida de los cristianos. Nuestra consagración pública en la Hospitalidad requiere que así lo hagamos. Desafortunadamente, en determinadas ocasiones no sólo no damos el buen ejemplo, sino que con nuestra actitud, nuestro estilo de vida y nuestro comportamiento, damos un contratestimonio de lo que está en el corazón del mensaje evangélico y del seguimiento de Cristo.
- *Vocaciones.* Lo que acabo de decir tiene consecuencias importantes en términos de las vocaciones. Siempre deberíamos poderle decir a cualquier joven que se nos acerca y nos pregunta qué significa ser un Hermano de San Juan de Dios “*ven y lo verás*”.⁵² Las mejores estrategias vocacionales siempre han de basarse en el testimonio de vida. Una comunidad que sabe acoger a los candidatos constituye un factor importante para ayudar a las personas a entender su vocación, ya que el individuo puede sentirse alentado o disuadido en base a lo que vivió cuando visitó la comunidad. “*El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan, o si escuchan a los que enseñan, es porque dan testimonio.*”⁵³ Por tanto, intentemos, en toda situación, dar testimonios claro de lo que está en el corazón de quienes somos como Hermanos, i.e. **Hospitalidad.**

En varias ocasiones hemos entablado un debate sobre los distintos tipos posibles de compromiso actual, y desde un principio hemos tomando en consideración también el compromiso provisional. Sobre esto podríamos debatir en un foro adecuado, para hablar asimismo de otras formas de compartir la Vida Consagrada durante un período de tiempo limitado. Como ya lo he dicho antes, no deberíamos considerar como algo negativo la disminución de las vocaciones y el mayor compromiso de los laicos. En mi opinión, siempre habrá suficientes Hermanos para brindar un testimonio de vida del seguimiento radical de Jesús, una presencia icónica de fraternidad, un ejemplo de lo que está en el centro de la misión en términos de servicio gozoso, de relaciones basadas en el respeto recíproco, de justicia, armonía y Hospitalidad.

Yo considero que el laicado *emergente* representa la “era de los laicos” en la Iglesia. El aumento del número de hombres y mujeres laicos comprometidos, en nuestro caso específico de los Colaboradores, deberíamos de considerarlo no tanto como un medio para compensar la escasez de Hermanos, sino como una “distribución” diferente entre las dos vocaciones. Todo ello forma parte del designio de Dios para su pueblo. Uno de los grandes documentos que surgieron del Concilio hablaba de la naturaleza misma de la Iglesia y su título es *Lumen Gentium*. En el Capítulo IV, el Capítulo que habla de forma específica de los laicos, el Concilio afirma lo siguiente:

⁵² Jn 1,46.

⁵³ Evangelii Nuntiandi IV, 41

“Así, pues, incumbe a todos los laicos colaborar en la hermosa empresa de que el divino designio de salvación alcance más y más a todos los hombres de todos los tiempos y de todas las tierras. Abraseles, pues, camino por doquier para que, a la medida de sus fuerzas y de las necesidades de los tiempos, participen también ellos, celosamente, en la misión salvadora de la Iglesia.”

Todo ello asigna a los Religiosos la tarea de brindar un testimonio profético de lo que está en el centro del mensaje evangélico. Con su opción de vida, su estilo de vida y sus acciones, los Religiosos demuestran que la vocación de seguir a Cristo – la vocación compartida de todas las personas que se identifican a sí mismas como cristianas, i.e., como seguidores de Jesús – está en el corazón de la vocación de ser Religiosos.

- *Proximidad.* Desafortunadamente, son cada vez menos los Hermanos que trabajan activamente en la atención directa a los pacientes o clientes de nuestros centros. En los casos en los que hay pocos Hermanos, cabe preguntarse ¿dónde tendrían que prestar servicio para dar un testimonio de lo que está en el corazón del mensaje evangélico y de nuestra vocación como Hermanos de San Juan de Dios? ¿Tiene mayor valor como testimonio prestar servicio en una posición directiva o administrativa? Claro está que también esos cargos constituyen un servicio, que además ejemplifica el cambio carismático arriba mencionado. Sin embargo, no puede ser el único fin que un Hermano tenga en la vida en cuanto a su vocación. Debemos encontrar las formas y los medios adecuados - que los individuos y las comunidades tendrán que decidir por su cuenta - para permitir que los Hermanos puedan tener un contacto más directo con las personas pobres y necesitadas, no necesariamente en el sentido de la atención de enfermería, sino en el nivel humano, relacional y pastoral. He visto con frecuencia a Hermanos ya mayores prestando un servicio sumamente valioso a los enfermos, a los que están solos, a los familiares que han perdido a un ser querido. En el DVD que acompaña esta carta, “El rostro de la Orden cambia”, he incluido una lista, que no pretende ser exhaustiva, de las maneras en que un Hermano puede entablar un contacto directo con quienes sufren. Puede ser algo tan “sencillo” como hacerse amigo o sentarse a hablar con un niño muy enfermo o con una persona mayor para hacerles compañía. Es un estupendo servicio de caridad que puede prestar un Hermano mayor, además de ser algo que el Hermano encontrará gratificante, es una alternativa válida a matar el tiempo como sucede a veces, sufriendo por una sensación de “vacío” o de desolación.

PREGUNTAS PARA LA DISCUSIÓN DEL TEXTO

Capítulo 3 - Perspectivas para la renovación

Para los Hermanos:

1. ¿Qué dificultades pensáis que podrían surgir si consideramos a los Colaboradores como “miembros de la familia”?
2. ¿Qué efecto pensáis que podría tener la renovación en términos de nuestra vida en comunidad, de la misión de la comunidad y de las vocaciones?
3. ¿Qué pensáis que tendríamos que cambiar de nuestro estilo de vida para aproximarnos más al Evangelio, al carisma de la Hospitalidad y a las nuevas necesidades de la humanidad?

Para Hermanos y Colaboradores (o sólo para los Colaboradores en los sitios en los que no hay Hermanos.)

1. ¿Pensáis que el concepto de “Familia Hospitalaria” es relevante?
2. ¿Cómo adaptaríais las perspectivas para la renovación que propone el documento a vuestra situación local?
3. ¿Qué medidas pensáis que deberíamos tomar en concreto para aumentar el alcance internacional de la Orden?

4. CONCLUSIONES

4.1. La riqueza del carisma de la Hospitalidad

Lo que he descrito en términos de nuestra vida y de nuestra misión es algo muy especial. Lo que está sucediendo en todos los lugares del mundo en que la Orden tiene una presencia evidentemente es obra del Espíritu Santo, ya que demuestra la belleza, la expansividad y la riqueza del carisma de la Hospitalidad. La medida en que un don tiene la capacidad de transformar, de incluir a los demás y de abarcarlo todo es algo que ningún individuo o institución tiene la capacidad de controlar o de limitar. *“Sólo el Espíritu puede mantener constante la frescura y la autenticidad de los comienzos y, al mismo tiempo, infundir el coraje de la audacia y de la creatividad para responder a los signos de los tiempos.”*⁵⁴

Mirar a la Orden es como mirar a través de un prisma, ya que tiene una enorme variedad de colores y de formas en las muchas expresiones de la Hospitalidad – dones, individuos y vocaciones. Existe la vocación del Hermano Hospitalario y la del laico cristiano, y ambas tienen sus fundamentos en el bautismo cristiano y están unidas en la misión.⁵⁵ También hay personas de buena voluntad que se identifican con los valores fundamentales de la Orden y los sostienen, aunque no son necesariamente de confesión cristiana, pero que contribuyen a la misión de misericordia de la Orden con su trabajo profesional y su bondad innata, sus dones, sus talentos y demás cualidades humanas.⁵⁶

Volviendo a la analogía del río, podemos considerar que la Hospitalidad es como un gran río formado por dos arroyos que se unen pero que surgen de dos fuentes diferentes. Uno de los arroyos tiene su fuente en la vocación que han recibido los Hermanos: abandonarlo todo para seguir a Cristo. Los Hermanos se esfuerzan por vivir su vocación en el servicio de la Hospitalidad y al hacerlo dan testimonio del amor compasivo del Padre por sus hijos que sufren. El segundo arroyo, el de los Colaboradores, tiene su fuente en el bautismo cristiano, en el caso de Colaboradores que son cristianos, y en la opción laboral que han hecho en la vida.

Al igual que un río que rebasa sus orillas y se desborda continuamente, explorando terreno nuevo, algunas veces en la superficie y otras bajo tierra, la Hospitalidad es una corriente muy fuerte que sigue incesantemente su curso hasta alcanzar el mar. Fiel al espíritu de Juan de Dios, nuestra fuente ha de permanecer profunda y ha de orientar la corriente o la influencia que nos impulsa hacia adelante. A través del estudio y de la investigación, la Hospitalidad nos impulsa en cada generación a servirnos de los recursos más recientes y de los avances científicos para servir a la humanidad que sufre

⁵⁴ *Caminar desde Cristo*, n. 20.

⁵⁵ *Christifideles Laici*, n. 33

⁵⁶ véase *Vita Consecrata*, n. 54.

con mayor eficacia, iluminados y guiados por el magisterio de la Iglesia y de la Orden.⁵⁷

La corriente fuerte que nos impulsa incesantemente es el poder del Espíritu y la urgencia de la misión, y no podría ser de otra forma si reflexionamos sobre la vida de nuestro Santo Fundador, quien suspiraba: *“son tantos los pobres que sufren (que son mis hermanos y vecinos), no poderles ayudar a todos hace que se me quiebre el corazón”*.⁵⁸

La profundidad de la espiritualidad que nos ha sido legada es una nueva fuente de iluminación de la que podemos beber. *“Hoy la Orden manifiesta un rostro plural, intercultural, interracial. Ella se siente llamada a ofrecer el camino espiritual de Juan de Dios a hombres y mujeres que no pertenecen ya a las culturas occidentales, como hasta ahora. (...) No basta aceptar el carisma como herencia recibida. Hay que configurarlo de nuevo, darle un nuevo rostro, interpretarlo de una manera más actual. Hay que hacer “arder el corazón”, no solo a los miembros de la Orden, también a la sociedad, a la gente, a la Iglesia.”*⁵⁹ Y la fuerza que nos sustenta en esta misión surge de las necesidades de las personas, que es lo que nos impulsa a actuar y a volver en todo momento a nuestra fuente, San Juan de Dios, en busca de inspiración y orientación.

4.2. Conquistarlo todo por Jesucristo

Debemos recordarnos constantemente la importancia de la misión de Hospitalidad a la que nos hemos comprometido y en la que hemos sido consagrados. Como Hermanos, hemos de dar el ejemplo y ser hombres de esperanza para todos, en un mundo que está perdiendo rápidamente la esperanza, sobre todo entre los jóvenes. Debemos ser testigos vivos del Dios que es amor, siendo realmente conciencia crítica, guía moral, y presencia profética, abierta a las nuevas necesidades, en colaboración con todos los miembros de la Orden.⁶⁰

Mis queridos Hermanos y Hermanas en la Hospitalidad, nuestra amada Familia de San Juan de Dios tiene mucho que ofrecer al mundo y a la Iglesia, tanto hoy como en el futuro. Animémonos unos a otros con las palabras, pero sobre todo dando el ejemplo, a no despilfarrar las oportunidades que se nos conceden día a día. Aferrémoslas, como un corredor aferra el testigo en un relevo, con firmeza y convicción, con entusiasmo y con un deseo muy pero muy profundo de conquistarlo todo por Jesucristo.

⁵⁷ Cf. *Carta de Identidad*.

⁵⁸ Cf. San Juan de Dios, 2 GL, 8.

⁵⁹ *El camino de la Hospitalidad según el estilo de San Juan de Dios*.

⁶⁰ Capítulo General de 2006.

Una vez más, deseo destacar el hecho que el futuro de la Orden y la garantía del éxito de su misión depende de que los Hermanos reciban una formación sólida, del partenariado con nuestros Colaboradores y de su formación. Es este partenariado con nuestros Colaboradores lo que puede dar nuevo ímpetu a nuestra Orden y dar un nuevo significado a la palabra “Orden”. Nuestra Familia Hospitalaria está formada por un gran número de hombres y mujeres: los que han emitido votos religiosos y los demás, la gran mayoría, que siguen su propia vocación en la vida, unidos a los miembros profesos en la misión. Al reunirse, forman un único gran *río de la Hospitalidad*, que limpia, sana y da vida y esperanza a los necesitados. Con este espíritu de partenariado, confianza recíproca, respeto y amistad entre Hermanos y Colaboradores, podremos encontrar nueva vida, un significado fresco y el ímpetu para la misión que animará nuestra fe, fortalecerá nuestra esperanza y hará que arda nuestra caridad. Es de la comprensión de lo que *realmente significa la Hospitalidad según el estilo de Juan de Dios* que podrá surgir una verdadera “Pasión por la Hospitalidad de San Juan de Dios en el mundo de hoy” y la urgencia, el entusiasmo y el compromiso que se derivan de la misma.

Por fin, la Hospitalidad hoy se interpreta y se expresa de una manera que es muy antigua, pero que al mismo tiempo es novedosa y moderna, según las necesidades de quienes sufren por cualquier razón. Por decirlo con las palabras de Pío IX, se trata de “*caridad antigua, con los métodos más modernos.*” Este proceso evidentemente no tiene fin, se renueva constantemente y es activo y vibrante. Me agrada pensar que Juan de Dios se enorgullece mucho por lo que están haciendo sus seguidores en la actualidad, al igual que los maestros se enorgullecen cuando sus alumnos llegan a superarlos. Jesús dijo: “*haréis obras aún mayores que las que yo hago*”.⁶¹ Seguramente San Juan de Dios se maravilla al ver como la pequeña semilla que sembró en Granada en 1539 gracias al poder del Espíritu Santo se ha convertido en una bella flor en el jardín de la Iglesia, como la definiría San Pío V en el año 1572, cuando otorgó la aprobación canónica a los seguidores de Juan de Dios para que formaran un Instituto.⁶²

Encomendemos nuestras necesidades individuales, las de nuestra familia y las de nuestra comunidad a las manos seguras de Nuestra Señora, Madre del Buen Consejo, en cuyo honor y en cuyo día publicamos esta carta. Podemos estar seguros de que ella, como madre, no abandonará a sus hijos y les ayudará a hacer la voluntad de su Hijo divino.⁶³ San Juan de Dios continúa vivo en cada uno de nosotros y está con nosotros cada día, guiándonos e intercediendo por nuestras muchas necesidades y por las de las personas a quienes servimos en su nombre. Que la memoria y el ejemplo de los muchos miembros de la Familia Hospitalaria que nos han antecedido, “*marcados por el signo de la Hospitalidad*”, algunos de los cuales nos han sido concedidos como *iconos de la*

⁶¹ Jn 14,12.

⁶² Cf. Russotto, G., *Ob. cit.* vol. I, página 108.

⁶³ Jn 2,1.

Hospitalidad al haber sido canonizados como santos y beatos, nos sigan inspirando y motivando en nuestra labor cotidiana de servicio.

Unidos en la esperanza de un futuro luminoso
para nuestra gran Familia Hospitalaria de San Juan de Dios,

A handwritten signature in black ink, appearing to read "Donatus Forkan O.H.", written in a cursive style.

Hno. Donatus Forkan, O.H.
Superior General

ÍNDICE

1. La renovación

1.1. ¿Qué es la renovación?

1.2. Fundamentación bíblico-teológica

1.3. La renovación es obra del Espíritu

2. Historia de la renovación en la Orden

2.1. Antecedentes históricos de la renovación perenne

2.1.1. *“El corazón manda”*

2.1.2. *Todas las formas de vida han de crecer, o morir*

2.1.3. *Una comprensión original y auténtica de la Hospitalidad*

2.2. Cómo éramos...

2.2.1. *Los Hermanos antes del Concilio Vaticano II*

2.2.2. *Los Hermanos de la era del Concilio Vaticano II*

2.3. ...y cómo somos hoy

2.3.1. *Los efectos de la renovación*

2.3.2. *La renovación ha llevado a algo nuevo*

2.3.3. *La “Nueva Hospitalidad”*

2.3.4. *Purificar la memoria*

2.3.5. *Un nuevo partenariado*

2.3.6. *Una estructura para conservar el legado de Juan de Dios*

2.4. El carisma de la Hospitalidad

2.4.1. *El distintivo de los Hermanos – la fidelidad al carisma de la Hospitalidad*

2.4.2. *La Hospitalidad es nuestro legado*

2.4.3. *Una relación de confianza total*

3. Perspectivas para la renovación

3.1. La Orden como “Familia”

3.1.1. *La Familia Hospitalaria*

3.1.2. *Aprender de los Hermanos misioneros*

3.2. Hacia la renovación

3.2.1. “Empezar de nuevo”

3.2.2. ¿En qué punto estamos en términos de la renovación?

3.2.3. ¡Juan de Dios redescubierto!

3.2.4 La importancia de la comunidad religiosa

3.3.1 La misión de la comunidad

3.3.2. La comunidad religiosa como punto de referencia

3.3.3. El don de los Hermanos de San Juan de Dios, hermanar

3.4. Los Colaboradores / La misión

3.4.1. Hermanos y Colaboradores han recibido ambos el don de la Hospitalidad

3.4.2. La formación de los Colaboradores y la claridad sobre la misión

3.5 Los retos

3.5.1. La fidelidad a nuestra identidad Hospitalaria

3.5.2. La dimensión internacional

3.5.3. La cooperación interprovincial e internacional

3.6 ¿Y el futuro?

3.7. Compromisos tangibles

4. Conclusiones

4.1. La riqueza del carisma de la Hospitalidad

4.2. Conquistarlo todo por Jesucristo

DEJA DE SER UN EXTRAÑO

Canto de la Hospitalidad

Marie Dunne CHF

Estribillo

*Que las semillas de la Hospitalidad se arraiguen en nuestros corazones,
Que el don de la Hospitalidad sea nuestro para ofrendarlo,
Al acoger al extraño que toca a nuestra puerta,
Al compartir los dones alrededor de nuestra mesa.
Que tendamos la mano a quienes necesitan nuestros cuidados,
Que recorramos el camino con ellos para escuchar su historia,
Que nuestros corazones se abran al que no esperábamos,
Para que deje de ser un extraño.*

(1)

**Llegó Alguien entre nosotros para compartir el amor de Dios
Él también recorrió un camino solitario, queriendo pertenecer
Quiso hacer Su hogar en la profundidad de nuestros corazones,
Y ahora Él vive en nosotros, y jamás nos abandonará.**

(2)

**Él, que camina entre nosotros, vive en las personas que encontramos en nuestro camino,
Quizás no Le reconozcamos, pero Le oiremos decir:
“Al daros unos a otros, también me dais a mí,
Al acoger al extraño, también me acogéis a mí.**

© 2007 Marie Dunne CHF